

# LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA EN MÉXICO Y SUS PRINCIPALES CIUDADES, 1940-1960

LUIS UNIKEL y FEDERICO TORRES \*  
*El Colegio de México*

## I. INTRODUCCIÓN

EN UN TRABAJO ANTERIOR<sup>1</sup> se analizaron las principales características del proceso de urbanización en México, desde el punto de vista demográfico-ecológico. El estudio se limitó a exponer las tendencias y elementos básicos del nivel y rapidez de la urbanización, así como de la estructura de ciudades del país en el período 1940-1960. No se explicó, pues no formaba parte de ese estudio, por qué determinadas manifestaciones del crecimiento urbano se dieron precisamente en esta etapa del desarrollo económico del país. Sin embargo, no puede pasarse por alto el hecho de que, paralelamente a los cambios demográfico-ecológicos del proceso de urbanización, se gestaron y se manifestaron en el mismo período otras transformaciones muy importantes en el ámbito socioeconómico: la tasa media anual de crecimiento del PNB, por ejemplo, registró un ligero descenso;<sup>2</sup> ciertos indicadores permiten suponer que la distribución del ingreso por familias y por factores de la producción también sufrió fuertes variaciones;<sup>3</sup> las producciones agrícola e industrial registraron cambios cuantitativos en su estructura y productividad;<sup>4</sup> las clases medias parecen haber ganado importan-

\* Los autores desean hacer patente su agradecimiento a las siguientes personas: a Clara J. de Bialostozky, por su auxilio en la elaboración de la metodología para el ajuste de los datos usados en el trabajo y sus comentarios (véase Anexo); a Gustavo Garza, Omar Lazcano y Yolanda Palma, por su ayuda en la recopilación, ajuste y elaboración de los datos; por último, a los señores Gustavo Cabrera, José Morelos y Javier Alejo por sus valiosos comentarios y sugerencias.

<sup>1</sup> Luis Unikel, "El proceso de urbanización en México; distribución y crecimiento de la población urbana", DEMOGRAFÍA Y ECONOMÍA, Vol. II, Núm. 2, 1968. Dicho trabajo, al igual que el presente, forman parte del programa de investigación sobre el proceso de urbanización en México, que se lleva a cabo en el Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México. (Véase L. Unikel, *et. al.*, *El proceso de urbanización en México: anteproyecto de investigación*, Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México, 1967, mimeografiado.)

<sup>2</sup> Leopoldo Solís, "La evolución económica de México a partir de la Revolución de 1910", DEMOGRAFÍA Y ECONOMÍA, Vol. III, Núm. 1, 1968, cuadro 1.

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo, Ifigenia M. de Navarrete, *La distribución del ingreso y el desarrollo económico de México*, México, UNAM, 1960.

<sup>4</sup> Leopoldo Solís, "Hacia un análisis general a largo plazo del desarrollo económico de México", DEMOGRAFÍA Y ECONOMÍA, Vol. I, Núm. 1, 1967, pp. 72-78.

cia en este lapso.<sup>5</sup> Dadas las múltiples conexiones que teórica y empíricamente se han establecido entre el proceso de urbanización y otros procesos de cambio, es indudable que las transformaciones arriba mencionadas se relacionaron de alguna u otra forma con las tendencias demográfico-ecológicas de la urbanización.

El análisis de las interrelaciones entre el fenómeno urbano y el desarrollo socioeconómico sólo puede llevarse a cabo con el auxilio de un vasto material estadístico de diversa naturaleza. En la etapa actual de investigación sobre la materia, la mayor parte de esos datos no están disponibles o no son directamente aprovechables, por lo que es necesario recurrir a la información censal para construir la base estadística mínima de dicho análisis.

La variable población económicamente activa (PEA)<sup>6</sup> es en este sentido una de las más importantes, ya que es un magnífico indicador de la estructura económica y social. "Aunque el empleo no refleja todos los factores que determinan la importancia económica comparativa de los sectores productivos, aporta la única base uniforme para medir y comparar la distribución de todo tipo de actividades económicas. Aún más, en cierta forma, el empleo es una medida más adecuada de la actividad relativa que el valor de la producción o el valor agregado, los cuales solamente son asequibles para la industria manufacturera."<sup>7</sup>

Por estas razones se pretendió completar, en una primera etapa, la descripción del proceso de urbanización con ayuda del análisis de la mano de obra. Con esto se cubre en buena parte el estudio de la dimensión económica de la urbanización y se amplía el marco de análisis para los intentos posteriores de relacionar dicho fenómeno con otros procesos de cambio.<sup>8</sup> A estos objetivos responde el presente trabajo. En él se pretende:

- a) Señalar las tendencias principales del monto y la estructura de la PEA total del país (sección III);
- b) Establecer la importancia de la PEA urbana<sup>9</sup> dentro de la total y su influencia en las tendencias de ésta (sección IV);
- c) Analizar los principales cambios y tendencias de la PEA urbana por tamaños y tipos de ciudades (sección V).

<sup>5</sup> Véase, por ejemplo, José Luis Reyna, *et. al.*, "Dinámica de la estratificación social en algunas ciudades pequeñas y medianas de México", *DEMOGRAFÍA Y ECONOMÍA*, Vol. I, Núm. 3, 1967.

<sup>6</sup> Para la definición de población económicamente activa véase el Anexo. A lo largo del trabajo se utilizan las expresiones "mano de obra" y "empleo" como sinónimos de población económicamente activa. Asimismo, ésta se mencionará por la expresión PEA.

<sup>7</sup> Harvey S. Perloff, *et. al.*, *Regions, Resources, and Economic Growth*, Baltimore, The John Hopkins Press, 1961, p. 295.

<sup>8</sup> Esto se intenta en: Luis Níkel y Edmundo Victoria, "Relaciones entre el proceso de urbanización y el desarrollo económico en México, 1940-1960" (en preparación) y, en general, en todos los estudios que se tienen programados dentro de la parte segunda del Anteproyecto de investigación (véase nota 1).

<sup>9</sup> Para los efectos de este trabajo se considera PEA urbana, en los diversos años —1940, 1950 y 1960— a la que habitaba en las 37 ciudades de 50 000 habitantes y más en 1960, y no urbana al resto.

Cada uno de los puntos anteriores se relacionó con las principales características demográficas de la urbanización. Además, dentro del punto *b)* se hizo hincapié en el análisis de las tendencias del sector terciario. Ello obedeció al hecho de que muchos trabajos sobre urbanización insisten en las relaciones que tiene este proceso con el desarrollo del sector de comercio y servicios; afirman, por lo general, que en los países en desarrollo la urbanización se asocia necesariamente con el surgimiento y desarrollo de un sector terciario "recargado" o "de refugio". Aunque con los datos disponibles en la investigación no se podía emprender un tratamiento profundo de la cuestión, se destacó el tema con el objeto de justificar y guiar futuros intentos de análisis de un tema tan debatido.

Pese a lo limitado de los objetivos de este estudio, se tuvieron que afrontar múltiples dificultades, sobre todo en lo que toca a la comparabilidad y desagregación geográfica de los datos. Fue necesario, previamente, realizar un ajuste elaborado de los datos de PEA de los tres últimos censos publicados, con el objeto de obtener cifras comparables por ramas de actividad, a niveles nacional, estatal<sup>10</sup> y municipal (en aquellos municipios con ciudades de 50 000 habitantes y más en 1960). Con base en ese ajuste se procedió a calcular los datos por ciudades que se utilizan en este trabajo (véase el Anexo).

El análisis de la mano de obra urbana se vio entorpecido en gran medida por falta de datos. Hasta donde se sabe, ésta es la primera ocasión en que se calcula la PEA por ramas de actividad y por ciudades. De aquí se infiere que un objetivo adicional —aunque no menos importante— del actual trabajo es presentar los datos y la metodología del ajuste.

El período de análisis escogido fue 1940-1960, aunque algunas cifras se presentan para otros años. Muchos factores impidieron seleccionar un período más largo: por un lado, era muy difícil obtener datos a nivel urbano para 1930 (los que se obtuvieron a nivel nacional y estatal para este año son poco confiables); por otro lado, el análisis demográfico del proceso de urbanización se hizo para ese lapso exclusivamente.<sup>11</sup> Sin embargo, como se verá más adelante, el período 1940-1960 registra los principales y más rápidos cambios en la evolución de la mano de obra así como de la urbanización.

Se es consciente de que la ausencia en este trabajo de un análisis regional, y lo reducido del período de estudio, pueden constituir limitaciones que son difíciles de evitar en esta etapa. A éstas deben agregarse otras. En primer lugar, el desglose por ramas de actividad no basta para contestar muchas cuestiones de interés que surgen a lo largo del análisis; para tal fin se requeriría contar con datos más detallados —por lo menos a nivel de 2 dígitos según la clasificación internacional— y con cruzamientos estadísticos según posiciones ocupacionales, que no fue posible obtener en esta parte de la investigación. En segundo lugar, tampoco fue factible ajustar los datos por sexo y por edad para la mano de obra. Por ello se dejaron fuera del análisis algunos aspectos importantes, sobre todo cuando se intenta comparar la

<sup>10</sup> Las cifras resultantes de este ajuste se publicarán en otro trabajo, en el que se analiza la distribución de la PEA por estados y regiones.

<sup>11</sup> Luis Unikel, *loc. cit.*, p. 140.

PEA urbana con la no urbana. Es bien sabido que la participación femenina en la mano de obra es un factor determinante en el aumento de la proporción de la PEA respecto de la población total y que dicha participación sufre fuertes variaciones según se trate de los medios urbano o no urbano. Asimismo, los grupos por edad de la PEA son de especial importancia cuando se pretende relacionar las tendencias de la PEA con los movimientos migratorios. En suma, quedaron fuera del estudio varios aspectos importantes para la cabal descripción del proceso de concentración y de cambio en la estructura de la mano de obra urbana y no urbana del país.

Sin embargo, se considera que este trabajo complementa la descripción demográfico-ecológica de la urbanización en México con otra dimensión importante, y proporciona un marco de referencia de la estructura y del proceso de cambio de la mano de obra urbana y no urbana que permite situar mejor las hipótesis formuladas o las conclusiones obtenidas en otros trabajos o simplemente como fuente de información para el estudio de la urbanización en el país.

## II. COMPARACIONES INTERNACIONALES

El análisis del comportamiento de la PEA durante el proceso de desarrollo es importante para la descripción y explicación. Para ello se dispone, entre otros, de dos indicadores importantes: los porcentos brutos de participación de la PEA respecto a la población total<sup>12</sup> y la distribución de los trabajadores por sectores y ramas de actividad. Estos datos reflejan rasgos generales de la estructura socioeconómica de un país o unidad territorial menor, en un momento determinado. Conviene por ello utilizarlos para ubicar a México en el contexto internacional de la estructura de la mano de obra y su evolución.

En el cuadro 1 se pueden observar las profundas variaciones de los porcentos brutos de participación tanto en el tiempo como entre países. Se nota además que la mayoría de los países muestran en ambos años un porcentaje bruto de participación superior a la de México.<sup>13</sup> En Francia, en donde se presenta el promedio más alto, el nivel de ocupación es 45 % más elevado que el de México, a pesar de que el límite inferior de edad de la población activa es de 15 años.

<sup>12</sup> El porcentaje bruto de participación de la PEA es el cociente que resulta de dividir la PEA total entre la población total multiplicado por 100. En la literatura demográfica se le llama comúnmente "tasa bruta de participación". En este trabajo se prefirió usar la palabra porcentaje para no dar lugar a confusiones con otras tasas, mencionadas frecuentemente a lo largo del trabajo.

<sup>13</sup> La selección de países para la comparación se vio reducida por la disponibilidad de datos. Se buscó incluir tres tipos distintos de países: a) latinoamericanos con tasas de crecimiento demográfico similares a la de México en el período 1940-1960 (Ecuador y Venezuela); b) latinoamericanos con tasas de crecimiento de la población más lentas (Argentina y Chile); c) desarrollados, de diversas características (Estados Unidos, Francia y Japón). Pese a las limitaciones de los datos —sobre todo los de 1940— se considera que éstos sirven para ilustrar las tendencias más generales de la PEA en cada país. Los datos presentados provienen de los *Demographic Yearbooks* de las Naciones Unidas que se consideraron los más confiables. La información de otras fuentes difiere de la manejada aquí, algunas veces en forma que afecta a las tendencias. Sin embargo, se prefirieron las estadísticas del *Demographic Yearbook* por ser las más completas.

Las diferencias tan pronunciadas de los porcentos brutos de participación obedecen fundamentalmente a las modalidades de la participación femenina y a las estructuras de edad de la población en los distintos países. En el mismo cuadro se pueden notar las grandes

Cuadro 1

MÉXICO Y OTROS PAÍSES: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR SECTORES DE ACTIVIDAD, EN DIVERSOS AÑOS

Países y Años	Límite inferior de edad de la PEA	Porcentaje bruto de participación a/	Índice de masculinidad de la PEA b/	Distribución de la PEA por sectores c/				
				(Porcientos)				
				Total	Primario	Secundario	Terciario	No especificadas
<b>Argentina</b>								
1947 <sup>d/</sup>	14	40.6	403	100.0	25.6	27.9	40.6	5.9
1960 <sup>d/</sup>	14	38.0	343	100.0	19.8	31.9	38.2	10.1
<b>Chile</b>								
1940	n.d.	34.7	310	100.0	41.1	24.7	34.0	0.2
1960	12	32.4	347	100.0	31.5	24.5	37.8	6.2
<b>Ecuador</b>								
1950	12	38.6	254	100.0	49.8	26.2	19.6	4.4
1962 <sup>e/</sup>	12	32.4	460	100.0	56.8	17.5	22.3	3.4
<b>Estados Unidos</b>								
1940 <sup>f/</sup>	n.d.	40.1	311	100.0	19.7	31.2	43.9	5.2
1960 <sup>f/</sup>	14	39.0	212	100.0	7.5	34.0	54.2	4.3
<b>Francia</b>								
1946	n.d.	51.5	161	100.0	38.2	28.0	31.3	2.5
1962	15	42.4	199	100.0	21.4	36.1	38.6	3.9
<b>Japón</b>								
1950	14	43.7	159	100.0	50.0	22.2	27.7	0.1
1960	15	47.1	156	100.0	33.8	28.5	37.6	0.1
<b>México</b>								
1940	12	29.8	1 254	100.0	67.0	11.3	18.9	2.8
1960	12	32.2	458	100.0	55.3	17.8	26.2	0.7
<b>Venezuela</b>								
1941 <sup>g/</sup>	n.d.	32.2	345	100.0	53.1	16.7	28.8	1.4
1961	10	32.0	436	100.0	34.1	18.6	40.8	6.5

Fuente: Naciones Unidas, *Demographic Yearbook*, 1949-1950, 1956 y 1964.

a Cociente que resulta de dividir la PEA entre la población total, multiplicado por 100.

b Cociente que resulta de dividir la PEA masculina entre la femenina, multiplicado por 100.

c El sector primario incluye agricultura, ganadería, silvicultura, caza, pesca y minería; el secundario abarca manufacturas, construcción y electricidad y gas; el terciario está constituido por comercio, comunicaciones y transportes y servicios.

d Datos basados en una muestra de tamaño no especificado de los resultados censales.

e Datos basados en una muestra del 3% de los resultados censales.

f Datos basados en una muestra de 25% de la población total.

g Excluyendo los indígenas tribales.

n.d. No disponible.

variaciones que manifiesta la relación de masculinidad de la PEA.<sup>14</sup> Puede afirmarse que cuando dicha relación registra un valor bajo en los países analizados, el porcentaje bruto de participación correspondiente es alto. El caso más claro es el de Japón, en donde la participación femenina en la mano de obra es muy elevada, sobre todo en la agricultura.<sup>15</sup>

También se advierte que los mayores porcentos de participación no corresponden forzosamente a los países más desarrollados económicamente. Argentina y Uruguay muestran un porcentaje similar al de los Estados Unidos. Por otro lado, aquellos países son los de menores tasas de crecimiento de la población en América Latina, lo que influye en su estructura de edades y en la presión demográfica sobre el empleo.

La tendencia de los porcentos brutos de participación es en la mayoría de los países hacia la baja, debido, entre otros factores, a la extensión de los servicios educativos y sociales. Pese a la importancia de la participación femenina en el nivel de participación total, sus aumentos no bastan para contrarrestar el impulso de los factores mencionados hacia la baja de los porcentos brutos de participación.

En la estructura ocupacional por sectores, se registran también notables diferencias en el tiempo y entre países. México, en ambos años, se cuenta entre los dos países con menor porcentaje de actividades no primarias.<sup>16</sup> Su estructura ocupacional puede considerarse "primaria" en comparación con las otras. Sin embargo, también muestra mayor dinamismo que las demás.

No todos los países en desarrollo que aparecen en el cuadro tienen un alto porcentaje de PEA agrícola, particularmente en 1960. Esto es cierto sobre todo en Argentina, que posee un sector agrícola relativamente adelantado.<sup>17</sup> En menor medida, es también el caso de Chile y Venezuela. Como contrapartida, los tres países mencionados tienen un alto porcentaje de PEA en el sector terciario. Por otro lado, Japón registra altas participaciones de población agrícola pese a su industrialización, debido a características muy peculiares de su desarrollo económico.<sup>18</sup>

En todos los países del cuadro —excepto Ecuador— se nota una rápida reducción del porcentaje de PEA en el sector primario.<sup>19</sup> Otra

<sup>14</sup> Cociente que resulta de dividir la población activa masculina entre la femenina, multiplicado por 100.

<sup>15</sup> Thomas O. Wilkinson, *The Urbanization of Japanese Labor, 1868-1955*, Massachusetts, The University of Massachusetts Press, 1965, p. 101.

<sup>16</sup> Se considera sector primario el conjunto de actividades de agricultura, ganadería, silvicultura, caza, pesca y minería. Esta última a veces se incluye dentro del sector secundario. No obstante, se prefirió clasificarla en el primario por dos razones: primera, porque sólo incluye el beneficio básico de metales (véase el Anexo) y no implica una transformación sustancial de los productos, como en el caso de la industria; segunda, porque para los fines particulares de este trabajo convenía agrupar en los sectores secundario y terciario a las actividades predominantemente urbanas. Las extractivas se llevan a cabo sobre todo en las zonas no urbanas y por eso convenía clasificarlas junto con la agricultura.

<sup>17</sup> Véanse, por ejemplo, las cifras del producto agrícola por persona ocupada para Argentina y otros países latinoamericanos que aparecen en el trabajo de ILPES-CELADE: *Elementos para la elaboración de una política de desarrollo con integración para América Latina*, 1968 (mimeografiado), p. II/37.

<sup>18</sup> Wilkinson, *op. cit.*, pp. 57-61.

<sup>19</sup> En los países industrializados que aparecen en el cuadro —Estados Unidos,

tendencia generalizada es la del aumento de la participación del sector terciario. Las tasas más rápidas de terciarización<sup>20</sup> se observan en Japón (3.1 %), Venezuela (1.7 %) y México (1.6 %). El sector secundario es el más estable entre los dos años analizados, siendo la tasa de industrialización de México la más rápida (2.2 %).

Como conclusión cabe destacar que México, en el contexto internacional de la estructura y evolución de la PEA, muestra un dinamismo favorable por tres razones: primera, porque el aumento de la mano de obra se debe en parte al incremento del porcentaje bruto de participación a pesar de que este porcentaje es bajo en comparación con otros países; segunda, porque se manifiesta con mayor intensidad la tendencia más o menos generalizada hacia la concentración de la PEA en los sectores no primarios, y tercera, porque la tasa de industrialización ha sido mayor que la de terciarización.

### III. ANÁLISIS DE LA PEA A NIVEL NACIONAL

#### 1. PEA total

Durante el período 1940-1960, la PEA total del país sufrió importantes transformaciones. En ese lapso, casi se duplicó su magnitud absoluta, pues experimentó una tasa anual de crecimiento de 3.3 %, mayor que la de la población total en el mismo período (2.9 %).

Sin embargo, el crecimiento de la PEA por decenios presenta diferencias significativas: un crecimiento anual de 3.6 % en 1940-1950 contra otro de 3.0 % en el decenio siguiente. Simultáneamente, el crecimiento de la población sufrió un movimiento contrario al anterior, pasó del 2.8 % anual al 3.1 % de un período a otro. Como resultado, el porcentaje bruto de participación de la población activa registró primero un importante aumento y luego una ligera disminución (véase el cuadro 2).

La disminución de las tasas de crecimiento de la PEA en el segundo decenio se debió a factores demográficos y socioeconómicos, aunque es difícil precisar en qué medida actuó cada uno. Desde luego, el aumento de la tasa de crecimiento natural en ese período hizo que se modificara la estructura de edades de la población: aumentó el porcentaje de la población dependiente y se modificó la distribución de la PEA por grupos de edad. Por otro lado, los índices de escolaridad registraron una elevación sustancial en la misma década.<sup>21</sup> No debe

Francia, Japón y también en Argentina—, esta reducción del porcentaje de PEA en el sector primario se debió a una disminución en términos absolutos.

<sup>20</sup> Por tasa de terciarización o de industrialización se entiende el incremento medio anual del porcentaje de PEA del sector respectivo, respecto a la PEA total. La expresión numérica de dicho incremento medio anual es:

$$2 \left[ (S_1 - S_0) / (S_1 + S_0) \right] \cdot \frac{1}{n} \cdot 100$$

en donde  $S_1$  es el porcentaje de la PEA en el sector respectivo (secundario o terciario) respecto a la PEA total, en el año final;  $S_0$  el mismo porcentaje en el año inicial, y  $n$  el número de años. La composición de los sectores se describe en la nota (c) del cuadro 1.

<sup>21</sup> Véanse, por ejemplo, las cifras de inscripción y de asistencia media, en los

descartarse tampoco la posibilidad de que las oportunidades reales de empleo aumentaran con menor rapidez que la población en edades activas.

De seguir actuando todos o algunos de estos factores con mayor fuerza que los aumentos de la participación femenina (cuadro 1), muy probablemente seguirá disminuyendo el porcentaje bruto de participación, sobre todo si se toma en cuenta que la población ha crecido de 1960 a la fecha a tasas más elevadas que en el decenio anterior.<sup>22</sup> Además, de acuerdo con los datos censales disponibles, desde principios de siglo hasta 1940 el porcentaje bruto de participación de la PEA descendió irregularmente.<sup>23</sup> En este último año alcanzó su nivel más bajo.

Cuadro 2

MÉXICO: PORCIENTOS BRUTOS DE PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA, URBANA Y NO URBANA, 1940, 1950 Y 1960

PEA	1940	1950	1960
Total	29.8	32.4	32.2
Urbana	32.2	34.0	32.8
No urbana	29.3	31.9	32.0

Fuentes: cuadros 22, 23 y 24 y L. Unikel, "El proceso de urbanización...", *loc. cit.*, cuadro 20.

También en la estructura de la PEA por ramas ocurrieron cambios significativos en el período 1940-1960. Anteriormente se habían registrado cambios imperceptibles o no se observaba una tendencia definida. En 1910, por ejemplo, la PEA agrícola representó el 67 % de la total activa.<sup>24</sup> En 1940 apenas había descendido —con altibajos— al 65 %. Por otro lado, la mano de obra en industrias de transformación registraba, en este último año, una disminución en términos absolutos respecto a 1910, aunque probablemente la composición de la mano de obra industrial en esta época pudo estar influida por las arte-

diversos ciclos de enseñanza que consignan los *Anuarios Estadísticos* de la Dirección General de Estadística para los distintos años del período 1950-1960.

<sup>22</sup> De acuerdo con datos proporcionados por la Dirección de Bioestadística de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, el crecimiento natural de México en los años de 1966, 1967 y 1968 ha sido, respectivamente, de 3.47 %, 3.42 % y 3.39 %. No obstante esta disminución en la tasa, la media del período 1960-1970 será mayor que la de la década precedente, que fue de 3.1 %.

<sup>23</sup> Deben tenerse en cuenta las dificultades de comparación de los datos censales entre 1900 y 1940. Es probable que haya ocurrido un cambio en los conceptos de población económicamente activa y fuerza de trabajo, aunque no se haya hecho explícito. Pese a las inexactitudes que se pueden deslizar a través de las cifras, cabe reconocer sin embargo, una tendencia al descenso de los porcentos brutos de participación, que se movieron de 39.4 % en 1900 a 29.8 % en 1940.

<sup>24</sup> En este caso deben tenerse en cuenta las mismas observaciones de la nota anterior respecto a la comparabilidad de los datos. Para la comparación de la estructura de la PEA se escogieron los datos de 1910 debido a la baja participación de las actividades no especificadas, que en el ajuste elaborado para este trabajo se repartieron entre las demás ramas en los años de 1940, 1950 y 1960 (véase Anexo).



sanías en mayor medida. Las otras ramas de actividad tampoco registraron un cambio sustancial.

A diferencia del período 1910-1940, entre 1940 y 1960 se dieron profundos cambios en la estructura de la PEA, por lo cual 1940 se puede considerar, visto desde un ángulo ocupacional, como un punto de partida que marca una nueva trayectoria en el desarrollo económico del país. Lo anterior se fundamenta en las disminuciones notorias en la participación de las actividades primarias: agricultura y minería. El resto de las actividades que componen el sector secundario y terciario, aumentaron su participación, aunque se mantuvieron muy por abajo de las magnitudes relativas y absolutas de la agricultura.

Las ramas de actividad que aumentaron su participación con mayor rapidez fueron electricidad y construcción, las cuales son generalmente muy dinámicas durante las épocas de crecimiento económico y demográfico. Sin embargo, dado que representan un porcentaje muy pequeño del total de la PEA, sus movimientos no son fácilmente perceptibles ni afectan la estructura general por actividades. Las restantes ramas de los sectores no primarios aumentaron con menor rapidez pero también en forma importante (cuadro 3).

Cuadro 3

MÉXICO: TASAS DE CRECIMIENTO<sup>a</sup> DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA, URBANA Y NO URBANA, POR ACTIVIDADES, 1940-1950 Y 1950-1960

Ramas de actividad	PEA Total		PEA Urbana		PEA no Urbana	
	1940-1950	1950-1960	1940-1950	1950-1960	1940-1950	1950-1960
<b>Total</b>	<b>3.6</b>	<b>3.0</b>	<b>6.2</b>	<b>5.1</b>	<b>2.9</b>	<b>2.3</b>
Agropecuaria	2.4	1.9	2.2	3.6	2.4	2.2
Extractiva	0.5	3.4	0.3	1.7	0.6	3.8
Industria de transformación	5.9	3.9	7.2	5.5	4.5	1.3
Construcción	9.4	3.9	10.0	5.0	8.6	2.1
Electricidad y gas	14.6	3.8	14.7	5.1	14.5	1.4
Comercio	5.6	3.6	6.3	5.1	4.8	2.9
Comunicaciones y transportes	4.4	2.8	5.1	3.1	3.3	2.3
Servicios	5.1	4.5	5.5	5.4	4.4	2.7

Fuentes: cuadros 5, 6 y 7.

<sup>a</sup> Tasas geométricas.

El análisis de los tres sectores de actividad muestra comportamientos que se consideran sumamente interesantes y útiles para la descripción de la urbanización económica. Generalmente, se afirma que el crecimiento de la PEA en los países en desarrollo se traduce, debido a la rápida urbanización demográfica, en un aumento desproporcionado del sector terciario. Se habla, a este propósito, de "terciarización", de sector terciario "recargado", etc., dando a entender, implícitamente, que ello constituye un problema.<sup>25</sup> Sin embargo, no parece haber un

<sup>25</sup> La literatura sobre el fenómeno de la terciarización en los países en desarrollo es abundante. El por qué del especial interés por este sector de la actividad económica de los países atrasados y principalmente de sus grandes ciuda-

consenso general sobre la forma de medir la desproporción mencionada. El simple aumento del sector terciario a tasas más rápidas que el secundario no puede considerarse como indicador suficiente de terciarización desequilibrada. Por otro lado, la comparación de estructuras por sectores de actividad entre los países en desarrollo y los desarrollados (ya sea que se tome a éstos actualmente o en su etapa de crecimiento inicial) supone la existencia de estructuras "tipo" para determinados estadios de desarrollo económico, que implican generalizaciones que pueden conducir a inferencias inexactas, sobre todo porque se basan en la experiencia que en distintas épocas tuvieron los países hoy día desarrollados.

En realidad, sólo puede considerarse como desproporcionado el crecimiento del sector terciario con base en criterios que tomen en cuenta la productividad y la desocupación "disfrazada" dentro del sector, en las diferentes actividades y en los distintos estratos ocupacionales que lo forman. Sin embargo, estos indicadores son de difícil asequeabilidad.

En México se lleva a cabo un proceso de urbanización bastante rápido desde 1940 y las migraciones del campo a la ciudad han sido muy elevadas.<sup>26</sup> Por otro lado, existe una gran metrópoli dominante —la ciudad de México— cuya economía se basa fundamentalmente en los servicios (véanse los cuadros 12, 22, 23 y 24). Existen, pues, las condiciones que se supone propician el crecimiento desequilibrado del sector terciario. Sin embargo, en México no puede hablarse de este fenómeno partiendo de los criterios de tasas de crecimiento por sectores o de comparaciones con otros países. En la sección II se compararon las magnitudes del sector terciario de México y de otros países. En cuanto a las tasas de crecimiento de la PEA de los sectores secundario y terciario se observan los movimientos siguientes: en la década 1940-1950, la PEA del sector secundario creció a razón de 6.7 % anual y la del terciario a 5.1 %; en el decenio siguiente los dos sectores registraron la misma tasa (3.9 %). En consecuencia, la importancia relativa del sector secundario aumentó durante el período: la relación entre trabajadores ocupados en el sector terciario y el secundario bajó de 1.7 en 1940 a 1.4 en 1960, tendencia que se supondría positiva en caso de que se comprobara que la contracción relativa ocurrió en los estratos de menor productividad.

des, es el tratar de entender, parcial o totalmente, la dinámica del desarrollo y de sus manifestaciones asociadas, tales como: marginalidad urbana y rural, asincronía entre el desarrollo económico y el proceso de urbanización, sobre-urbanización, etc. Sin embargo, a pesar del interés manifestado en el tema, muy pocos trabajos lo abordan en forma amplia y profunda y la mayoría se limita a especular sobre él, con relativamente poca fundamentación empírica. Asimismo, existe la tendencia a plantear conclusiones para todos los países de América Latina cuando que, aún con los datos existentes, se observan diferencias sustanciales entre uno y otro. Véanse Jaime Dorselaer y Afonso Gregory, *La urbanización en América Latina*, Tomo II, Bogotá, Feres, 1962; Denis Lambert, "L'urbanisation accélérée de l'Amérique Latine et la formation d'un secteur tertiaire de refuge", *Civilisations*, Vol. V, Núm. 2, 1965; Gino Germani, "La ciudad como mecanismo integrador", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XXIX, Núm. 3, 1967, pp. 387-406; Philip Hauser (Comp.), *Urbanization in Asia and the Far East*, Calcuta, UNESCO, 1957; etc.

<sup>26</sup> L. Unikel, *loc. cit.*, pp. 150-156.

Lo anterior adquiere mayor significación por el hecho que la industria de transformación, no obstante incluir un porcentaje importante de personas que "trabajan por su cuenta" (que se pueden considerar equivalentes a los artesanos), ha experimentado, a partir de 1940, una baja sensible en esta clase de trabajador industrial, de 35 % en ese año a 16 % en 1960.

Las tasas de industrialización y terciarización (cuadro 4) se comportaron en forma parecida a los aumentos de la PEA absoluta de los sectores respectivos. Tampoco con base en dichas tasas se puede afirmar que se presente un crecimiento desproporcionado del sector terciario en cualquiera de los dos períodos de análisis. En el primero, las tasas de industrialización son más altas; en el segundo, son levemente menores que las de terciarización.

Cuadro 4

MÉXICO: TASAS DE INDUSTRIALIZACIÓN Y TERCIARIZACIÓN<sup>a</sup> DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA, URBANA Y NO URBANA, 1940-1950 Y 1950-1960

Tasas	1940-1950	1950-1960
<b>Tasa de industrialización de la:</b>		
PEA total	2.9	0.9
PEA urbana	1.4	0.3
PEA no urbana	2.4	-0.8
<b>Tasa de terciarización de la:</b>		
PEA total	1.5	1.0
PEA urbana	-0.5	-0.1
PEA no urbana	1.6	0.5

Fuentes: cuadros 5, 6 y 7.

<sup>a</sup> Para la definición de las tasas, véase la nota 20. Para la composición de los sectores secundario y terciario, véase nota c del cuadro 1.

Desde luego, las cifras anteriores no dan idea de la evolución interna de cada sector y es incluso posible que, pese a que la industrialización ha sido más rápida que la terciarización, hayan crecido más aprisa los estratos de baja productividad del sector terciario y haya aumentado el "desempleo disfrazado" en este sector en mayor medida que en otros. Sin embargo, las elaboraciones estadísticas de que se dispone a este respecto son todavía burdas.<sup>27</sup> Además, el producto por trabajador ha sido, en los tres años analizados, superior en el sector terciario.<sup>28</sup> Mientras no se disponga de datos más detallados, la dife-

<sup>27</sup> Véanse, por ejemplo, las elaboraciones sobre el subempleo en América Latina que aparecen en el estudio de ILPES-CELADE, *op. cit.*, pp. II/34-II/55.

<sup>28</sup> Para hacer este cálculo se tomaron los datos del producto bruto interno de 1940, 1950 y 1960 que aparecen en el artículo de Leopoldo Solís, "La evolución económica de México a partir de la Revolución de 1910", DEMOGRAFÍA Y ECONOMÍA, Vol. III, Núm. 1, 1969, cuadro 1. En el sector terciario se incluyeron transportes, gobierno, comercio y otros; en el secundario, petróleo, manufacturas, construcción y energía eléctrica. El producto por sectores se dividió entre la PEA respectiva calculada en este trabajo. El cociente resultó siempre mayor en el sector terciario, aunque la diferencia tiende a disminuir entre los años límite del período.

rencia del producto sectorial por trabajador no respalda la hipótesis de estratos mayores de baja productividad en el sector terciario, a pesar de la presencia de tales grupos socioeconómicos, cuya magnitud real y características se desconocen. Más aún, para poder ser más categóricos en cuanto a la productividad del trabajador marginado habría que medir el "costo de oportunidad" de su trabajo. Probablemente su productividad haya sido inferior en otro sector de actividad —generalmente agrícola— sobre todo si, como es probable, el individuo es migrante.

En este sentido, la conclusión a la que se llega en uno de los pocos trabajos sobre la movilidad social del emigrante, elaborados para el caso de México, es muy aleccionadora: "... cuando el trabajador campesino adulto migra a la gran ciudad todavía puede tener oportunidades de lograr movilidad vertical; más aún, su movilización puede rendir frutos promoviendo la movilidad vertical de su hijo, dotándolo con la oportunidad de desenvolverse en un medio urbano..."<sup>29</sup>

Por otra parte, aun en el caso de que la terciarización registrada en el país implicase un aumento en la desocupación disfrazada y en los índices de marginalidad,<sup>30</sup> es difícil atribuir dicha terciarización a la dinámica del proceso de urbanización en México. En efecto, en el decenio 1940-1950, durante el cual la urbanización y las migraciones rural-urbanas fueron más elevadas, la tasa de terciarización, aunque alta, fue menor que la de industrialización. En cambio, en el siguiente decenio, si bien es cierto que ambas tasas disminuyeron, la de terciarización fue mayor que la de industrialización. Esto significa que de un período a otro la tasa de absorción de PEA por el sector secundario sufrió una caída muy fuerte, mientras que la del sector terciario no disminuyó en forma tan brusca. Por tanto la disminución del ritmo de urbanización del país coincidió más bien con un aumento en la importancia relativa del proceso de terciarización, lo cual, en general contradice las hipótesis del desarrollo desequilibrado del sector terciario y de la sobre-urbanización.

Esta última generalmente se define como la urbanización provocada por una intensa migración campo-ciudad que se considera pre-

<sup>29</sup> Jorge Balán, "Are Farmers Sons Handicapped in the City?", *Rural Sociology*, Vol. 33, Núm. 2, junio de 1968, p. 173. Este trabajo se elaboró con base en la encuesta de movilidad social, migración y fecundidad en la zona metropolitana de Monterrey.

<sup>30</sup> Para el caso de México, los estudios necesarios sobre el tema no han sido todavía elaborados. Por otro lado, en los escasos trabajos que analizan empíricamente ciertos aspectos relacionados con el fenómeno, se llega a conclusiones sobre la terciarización que pueden interpretarse más en términos positivos que negativos. Por ejemplo, en un trabajo sobre movilidad ocupacional en México se concluye que: "... la movilidad ascendente es explicada significativamente por la urbanización (66%) y por educación (56%), pudiéndose observar que en ambos casos la explicación es mayor en comparación con el sector secundario..." "Si se consideran los estratos medios como producto de la movilidad vertical ascendente... se puede apoyar aún más la correlación advertida entre la urbanización y movilidad ascendente." "... la urbanización no estimula en gran medida la movilidad descendente". "La 'terciarización', la educación media y la urbanización son fenómenos que, además de 'adelantarse' a la industrialización, tienen pesos más importantes que aquélla en el proceso de movilidad y estratificación social". J. L. Reyna, "La movilidad social en México", *DEMOGRAFÍA Y ECONOMÍA*, Vol. II, Núm. 5, 1968, pp. 249, 251 y 257.

Cuadro 5

MÉXICO: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA, URBANA Y NO URBANA, POR RAMAS DE ACTIVIDAD, 1940

Ramaz de actividad	PEA total			PEA urbana			PEA no urbana		
	Absolutos	Porcientos		Absolutos	Porcientos		Absolutos	Porcientos	
		de la PEA total	por ramas		de la PEA total	por ramas		de la PEA total	por ramas
Total	5 858 477	100.0	100.0	1 146 554	19.6	100.0	4 711 923	80.4	100.0
Agropecuaria	3 832 392	100.0	65.4	58 219	1.5	5.1	3 774 173	98.5	80.1
Extractiva	96 806	100.0	1.6	18 342	18.9	1.6	78 464	81.1	1.7
Industria de transformación	605 516	100.0	10.3	311 238	51.4	27.1	294 278	48.6	6.3
Construcción	115 905	100.0	2.0	62 680	54.1	5.5	53 225	45.9	1.1
Electricidad y gas	7 417	100.0	0.1	4 469	60.3	0.4	2 948	39.7	0.1
Comercio	413 724	100.0	7.1	218 502	52.8	19.0	195 222	47.2	4.1
Comunicaciones y transportes	179 290	100.0	3.1	102 789	57.3	9.0	76 501	42.7	1.6
Servicios	607 427	100.0	10.4	370 315	61.0	32.3	237 112	39.0	5.0

Fuente: Cifras ajustadas de PEA del Censo General de Población de 1940. Véanse el Anexo y el cuadro 22.

matura en vista de la inadecuada capacidad y expansión del empleo urbano.<sup>31</sup> En México, sin embargo, los hechos no sostienen esta tesis. Por el contrario, demuestran lo sospechoso del argumento que asevera que la rápida urbanización en los países en desarrollo constituye un obstáculo al desarrollo económico, opinión que se deriva de la generalización indiscriminada de la hipótesis de la sobre-urbanización y la sobre-terciarización. El análisis de la PEA urbana y no urbana servirá para aclarar en mayor medida las aseveraciones hechas.

## 2. PEA urbana y no urbana<sup>32</sup>

La PEA urbana ha ganado importancia como componente de la mano de obra total del país (cuadros 5, 6 y 7). Este aumento se debió al rápido proceso de urbanización del país en el mismo período: en el primer año, la población en las ciudades de 50 000 habitantes y más constituyó el 18.1 % de la población total, alcanzando al final del período 30.1 %.<sup>33</sup> Como contrapartida, el sector no urbano disminuyó su participación, tanto en población total como en PEA.

El fenómeno anterior se puede observar también a través de las tasas medias anuales de crecimiento de la PEA urbana y no urbana (cuadro 3). En ambos períodos, las de la primera son mayores que las de la segunda, casi en la misma proporción. Este resultado era de esperarse en un país en donde el proceso de urbanización ha sido rápido y ha contribuido a la concentración geográfica de la población y de las actividades. Puede decirse que la tasa de crecimiento de la PEA urbana fue reflejo de un "crecimiento natural" de la mano de obra urbana ya existente, reforzado por la migración rural-urbana de trabajadores, mientras que la tasa de aumento de la PEA no urbana se vio afectada negativamente por ese mismo movimiento migratorio.

Tanto la PEA urbana como la no urbana aumentaron más rápidamente en el decenio 1940-1950 (cuadro 3). En este período las circunstancias político-económicas que acompañaron a la II Guerra Mundial, entre otras, favorecieron la creación de nuevos establecimientos industriales, comerciales o de servicios, una mayor utilización de la capacidad instalada industrial, el aumento del empleo en diversas actividades de bajo grado de capitalización, etc. Estas circunstancias pueden explicar la mayor absorción de PEA —en términos relativos—

<sup>31</sup> En este tema, también largamente debatido por varios autores, tampoco se ha llegado a un consenso. Todo lo contrario, los estudios más recientes sobre el tema ponen en entredicho las tesis originales. Dignos de mencionar son los estudios de Kingsley Davis y Hilda Golden, "Urbanization and the Development of Pre-industrial Areas", en Hatt y Reiss (Comps.), *Cities and Society*, Nueva York, Free Press of Glencoe, 1961; P. Hauser, *op. cit.*; Janet L. Abu-Lughod, "Urbanization in Egypt: Present State and Future Prospects"; N. V. Sovani, "The Analysis of Over-urbanization", y David R. Kamershen, "Further Analysis of Overurbanization", los tres estudios en *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 13, Núm. 3, abril de 1965; Vol. 12, Núm. 2, enero de 1964, y Vol. 17, Núm. 2, enero de 1969, respectivamente.

<sup>32</sup> Para las definiciones de PEA urbana y no urbana véanse la nota 9 y el Anexo.

<sup>33</sup> El por ciento de 1940 corresponde a la población en ese año de las ciudades de 50 000 y más en 1960.

Cuadro 6

MÉXICO: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA, URBANA Y NO URBANA, POR RAMAS DE ACTIVIDAD, 1950

Ramaz de actividad	PEA total			PEA urbana			PEA no urbana		
	Absolutos	Porcientos		Absolutos	Porcientos		Absolutos	Porcientos	
		de la PEA total	por ramas		de la PEA total	por ramas		de la PEA total	por ramas
Total	8 345 240	100.0	100.0	2 098 099	25.1	100.0	6 247 141	74.9	100.0
Agropecuaria	4 866 669	100.0	58.3	72 517	1.5	3.5	4 794 152	98.5	76.7
Extractiva	101 802	100.0	1.2	18 890	18.6	0.9	82 912	81.4	1.3
Industria de transformación	1 074 759	100.0	12.9	619 671	57.7	29.5	455 088	42.3	7.3
Construcción	284 527	100.0	3.4	162 965	57.3	7.8	121 562	42.7	2.0
Electricidad y gas	28 990	100.0	0.3	17 608	60.7	0.8	11 382	39.3	0.2
Comercio	714 490	100.0	8.6	401 545	56.2	19.1	312 945	43.8	5.0
Comunicaciones y transportes	275 453	100.0	3.3	169 155	61.4	8.1	106 298	38.6	1.7
Servicios	998 550	100.0	12.0	635 748	63.7	30.3	362 802	36.3	5.8

Fuente: Cifras ajustadas de PEA del Censo General de Población de 1950. Véanse el Anexo y el cuadro 23.

que se experimentó en comparación al siguiente decenio, así como el aumento en los porcentos brutos de participación entre 1940 y 1950.

De 1950 a 1960 descendió el porcentaje bruto de participación de la PEA urbana, mientras que la correspondiente a la PEA no urbana tuvo un leve aumento (cuadro 2). Estos movimientos se debieron por un lado, a que la PEA urbana creció más lentamente que la población urbana (ésta creció al 5.4 % anual) y, por otro, a que la tasa de la PEA no urbana se mantuvo ligeramente por encima del incremento medio anual de la población no urbana (2.2 % anual).

Aparte de las razones económicas que pudieron haber influido en la disminución de la tasa de crecimiento de la PEA urbana, otros fenómenos demográficos y sociales confluyen para explicar la baja en el porcentaje bruto de participación de dicha PEA. En primer lugar, está el cambio en los componentes del crecimiento demográfico del sector urbano. En el período 1940-1950 las ciudades analizadas aumentaron su población en 2.4 millones de habitantes, de los cuales el 38 % provenía del crecimiento natural y el 62 % del crecimiento social, mientras que en el siguiente decenio se invirtió el peso relativo de tales elementos: el crecimiento natural contribuyó con el 61 % del aumento de la población urbana y el social con el 39 %.<sup>34</sup> Esta disminución relativa de las corrientes migratorias hacia las ciudades afectó, sin duda, la estructura de edades de la población urbana y aumentó el porcentaje de la población dependiente, ya que se supone que la mayor parte de los migrantes son individuos en edades activas. Además, pudo influir en la distribución por edades de la PEA, la cual afecta la evolución a más largo plazo del porcentaje bruto de participación.

Otras causas posibles de la disminución de este porcentaje en el período 1950-1960 son los aumentos de la escolaridad y la extensión de ciertos servicios sociales como la jubilación, cuyos efectos se dejaron sentir en mayor medida en las zonas urbanas. El empleo femenino, que debería fungir como factor de incremento de los porcentos de participación urbanos no tuvo influencia. Desde luego, la mayor participación de la mujer en el sistema productivo es un proceso lento que implica cambios en las costumbres y valores de toda la sociedad. En todo caso, no parece haber sido lo bastante dinámico como para contrarrestar la tendencia a la baja en el porcentaje de participación, derivada de los factores antes citados.

Por otra parte, el porcentaje bruto de participación de la PEA no urbana parece no haber sido afectado en gran medida por los factores antes mencionados. Al contrario, la disminución de las tasas de migración tuvo probablemente efectos favorables en la estructura de edades y en la disminución de la población dependiente en las zonas no urbanas. Todo lo anterior explicaría el aumento del porcentaje bruto de participación de la PEA no urbana en el segundo período.

Las diferencias de estructura ocupacional entre la PEA urbana y la no urbana son muy pronunciadas, como era lógico esperar. La PEA urbana se concentra fundamentalmente en las ramas de actividad no primarias, en los tres años analizados y cada vez en mayor grado (cuadros 5, 6 y 7). En cambio, la PEA no urbana reviste carácter

<sup>34</sup> L. Unikel, *loc. cit.*, cuadros 7 y 8.



Cuadro 7

MÉXICO: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA, URBANA Y NO URBANA, POR RAMAS DE ACTIVIDAD, 1960

Ramas de actividad	PEA total			PEA urbana			PEA no urbana		
	Absolutos	Porcientos		Absolutos	Porcientos		Absolutos	Porcientos	
		de la PEA total	por ramas		de la PEA total	por ramas		de la PEA total	por ramas
<b>Total</b>	11 253 291	100.0	100.0	3 442 364	30.6	100.0	7 810 933	69.4	100.0
<b>Agropecuaria</b>	6 087 511	100.0	54.1	103 182	1.7	3.0	5 984 329	98.3	76.6
<b>Extractiva</b>	142 203	100.0	1.3	22 306	15.7	0.6	119 897	84.3	1.5
<b>Industria de transformación</b>	1 575 201	100.0	14.0	1 055 095	67.0	30.7	520 106	33.0	6.7
<b>Construcción</b>	415 670	100.0	3.7	265 937	64.0	7.7	149 733	36.0	1.9
<b>Electricidad y gas</b>	42 206	100.0	0.4	29 081	68.9	0.8	13 125	31.1	0.2
<b>Comercio</b>	1 018 221	100.0	9.6	663 058	61.5	19.3	415 163	34.9	5.3
<b>Comunicaciones y transportes</b>	363 381	100.0	3.2	229 421	63.1	6.7	133 960	36.9	1.7
<b>Servicios</b>	1 548 904	100.0	13.7	1 074 284	69.4	31.2	474 620	30.6	6.1

Fuente: Cifras ajustadas de PEA del Censo General de Población de 1960. Véanse el Anexo y el cuadro 24.

casi por completo primario y no muestra tendencia definida hacia la reducción de ese carácter.

Por otro lado, las tasas de crecimiento de las ramas de actividad no primarias fueron mayores en ambos decenios en la PEA urbana (cuadro 3). Como resultado, desde el punto de vista ocupacional, tanto la industria como el comercio y los servicios tendieron a concentrarse cada vez en mayor medida en las ciudades de 50 000 habitantes y más.

Lo anterior significa, al menos desde el punto de vista ocupacional, que las zonas urbanas adquieren cada vez mayor carácter urbano, mientras que las zonas no urbanas son cada vez más primarias. Esto implica, probablemente, que el cambio en la estructura ocupacional sólo puede lograrse a través del proceso de concentración de la mano de obra, es decir, mediante una urbanización más o menos rápida. Higgins, por ejemplo, al enfocar el problema desde un punto de vista teórico, es de esta opinión.<sup>35</sup> Por tal razón, adquiere mayor importancia el estudio de los efectos del proceso de urbanización en el ámbito económico, más específicamente en la determinación del monto y estructura de la inversión y en la generación de economías externas y de escala.

Por otro lado, la evolución de la PEA por sectores muestra diferencias de importancia entre las zonas urbanas y las no urbanas. En las primeras los porcentos de la PEA que absorben los sectores primario y terciario bajan continuamente de 1940 a 1960, y aumenta como contrapartida el del sector secundario. En las zonas no urbanas, en cambio, el aumento de la participación del sector secundario ha sido irregular, mientras que el del sector terciario ha sido continuo. En el segundo decenio, cuando el ritmo de crecimiento de la PEA no urbana disminuyó, casi toda la reducción se puede atribuir a la PEA del sector secundario ya que la del terciario siguió en ascenso (cuadro 4).

Como resultado, la PEA no urbana registró tasas de terciarización positivas, mientras que la PEA urbana mostró un proceso de desterciarización en ambos decenios. Asimismo, la PEA urbana manifestó tasas de industrialización positivas en ambos decenios, mientras que la no urbana sólo en el primero (cuadro 4).

Todo lo anterior lleva a concluir que el proceso de terciarización que registró el país de 1940 a 1960 no se debió al crecimiento de la PEA en las ciudades de 50 000 y más habitantes, sino al de la PEA de las localidades consideradas no urbanas, contrariamente a la tesis que sostiene que la urbanización favorece el crecimiento excesivo del sector terciario. El proceso de urbanización en México parece no haber tenido efectos en tal tipo de crecimiento, puesto que su etapa más dinámica coincide con la de más intensa concentración de la PEA en el sector industrial.

Desde luego habría que tomar en cuenta varios otros factores para matizar y complementar la conclusión anterior. Habría que estudiar, por ejemplo, la composición interna de los sectores secundario y terciario, tanto en las zonas urbanas como en las no urbanas para determinar si el tipo de industrialización auspiciado por el crecimiento

<sup>35</sup> Benjamín Higgins, "Urbanization, Industrialization, and Economic Development", en Glenn H. Beyer (Comp.), *The Urban Explosion in Latin America*, Nueva York, Cornell University Press, 1967, pp. 123-133.

urbano es positivo desde otros puntos de vista socioeconómicos. Hay ciertos indicadores que, aunque a primera vista parecen reafirmar la conclusión alcanzada, al mismo tiempo obligan a considerar más a fondo la cuestión. Por ejemplo, si se toma como un indicador del nivel artesanal de la industria las "personas que trabajan por cuenta propia" en esa rama, se observará que el porcentaje en esta posición ocupacional respecto a la PEA de la industria de transformación es más bajo en los municipios urbanos (o sea aquellos que contienen una ciudad de 50 000 habitantes y más en 1960) que en el resto del país.<sup>36</sup>

Independientemente de los futuros refinamientos, una última recapitulación sobre las tasas de crecimiento de la PEA por ramas y por sectores permite aventurar la hipótesis de que la rápida urbanización de la mano de obra en México ha sido benéfica no sólo para el país en su conjunto, sino también para las zonas no urbanas. En efecto, cuando las tasas de migración y de urbanización descendieron en el decenio 1950-1960, la PEA no urbana tuvo que "refugiarse" en mayor medida en los sectores primario y terciario. En las condiciones de la productividad media de la agricultura, este movimiento no parece haber sido positivo. Así también el crecimiento del sector terciario en las localidades no urbanas se supone poco favorable económicamente, en términos de productividad y posibilidades de especialización y diversificación. En otras palabras, las oportunidades de empleo en las localidades no urbanas no son suficientes para llenar las necesidades que impone el crecimiento de la población. Si el excedente de PEA no logra emigrar, busca refugio en los sectores primario y terciario en probables condiciones de subempleo.

La urbanización muestra una tendencia hacia la desaceleración. Se piensa que en el decenio 1960-1970 las tasas de urbanización fueron inferiores a las de 1950-1960.<sup>37</sup> Esto implica que las tasas de migración rural-urbana fueron iguales o menores, en términos relativos, que las del decenio anterior. Esto, probablemente, traerá como consecuencia una intensificación del proceso de terciarización de la mano de obra (sobre todo de la no urbana, la que vive en localidades menores de 50 000 habitantes en 1960) e incluso es probable que origine un nuevo aumento de la participación del sector primario en las zonas no urbanas. De ser así, el país en su conjunto habrá logrado, en el decenio que acaba de concluir, una estructura de la mano de obra en la que más del 50 % de la PEA trabaje en labores no primarias. Pero lo habrá logrado a costa de intensificar las diferencias regionales y de incrementar —tal vez en forma excesiva— el sector terciario.

<sup>36</sup> No se cuenta con estas cifras a nivel de ciudad. A escala municipal los porcentajes son 17.0 y 11.7 en los municipios urbanos, en 1950 y 1960, respectivamente, y 30.7 y 23.7 en los municipios no urbanos, para los mismos años. Estas cifras están sujetas todavía a revisión porque requieren ciertos ajustes para ser rigurosamente comparables entre ambos censos y con los datos que se manejan en este trabajo.

<sup>37</sup> Luis Unikel, *El perfil de México en 1980: el proceso de urbanización*, ponencia presentada al seminario *El perfil de México en 1980*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 28 de julio al 1º de agosto de 1969 (próxima edición por Siglo XXI Editores, México).

## IV. ANÁLISIS DE LA PEA POR CIUDADES

## 1. Porcientos brutos de participación

Las diferencias en el porcentaje bruto de participación son, en general, bastante pronunciadas y tienden a ampliarse a través del tiempo. En 1960, variaron entre 26.3 en Ciudad Victoria y 38.0 en Oaxaca. La ciudad de México, como era de esperar, registró en 1940 y 1950 el porcentaje bruto más elevado y en 1960 el segundo más alto. Esas diferencias originan que los rangos ocupados por las ciudades en cuanto al tamaño de su población se modifiquen cuando se trata del volumen de su PEA. En general, las ciudades de menor población tienden a manifestar mayores diferencias en sus porcentos brutos de participación.<sup>38</sup>

La mayoría de las ciudades registran la misma tendencia que el porcentaje de participación de la PEA total del país, o sea, un aumento en el decenio 1940-1950 y una disminución en la siguiente década. Solamente 10 ciudades se apartan de este movimiento.

Cuadro 8

MÉXICO: PORCIENTOS BRUTOS DE PARTICIPACIÓN DE LA PEA URBANA POR GRUPOS DE CIUDADES SEGÚN TAMAÑOS, 1940, 1950 Y 1960

Grupos de ciudades según tamaños de población en 1960 (habitantes)	Porcentaje bruto de participación		
	1940	1950	1960
Total	32.2	34.0	32.8
De 50-99 999	29.7	31.9	29.6
De 100-199 999	29.1	31.1	30.2
De 200-499 999	29.3	32.5	29.8
De 500 000-999 999	31.8	32.7	31.2
De 1 000 000 y más	35.2	36.4	35.6

Fuentes: Elaboraciones hechas con cifras de los cuadros 22, 23 y 24 y con datos de población obtenidos de L. Unikel, "El proceso de urbanización...", *loc. cit.*, cuadros 13 y 20.

En el cuadro 8 se puede observar que el porcentaje bruto de participación muestra, en general, una tendencia a aumentar a medida que es mayor el tamaño de las ciudades, en forma notoria en el grupo de un millón de habitantes y más, con respecto al grupo anterior. Este hecho es muy significativo y puede explicarse por diversas causas. Una de ellas es que el crecimiento por migración es más importante en términos relativos en las ciudades de mayor tamaño.<sup>39</sup> También es probable que al aumentar el tamaño de las ciudades y su grado de "ur-

<sup>38</sup> Por razones de espacio no se incluyeron los porcentos brutos de participación de cada ciudad. Estos pueden calcularse con base en las cifras de PEA total por ciudades para cada año (cuadros 22, 23 y 24) y los datos de población total que se presentan en Unikel, *loc. cit.*, cuadro 20.

<sup>39</sup> Unikel, "El proceso de urbanización...", *loc. cit.*, cuadro 9.

banismo" —considerado como forma de vida—, existan mayores posibilidades de participación de las mujeres en la mano de obra, aunque, por otro lado, también es posible que existan mayores índices de escolaridad y mayor extensión de los servicios sociales, lo cual ejerce un efecto negativo en los porcentos brutos de participación. Además, como ya se dijo, la diversificación y especialización de muchas actividades en las grandes urbes —sobre todo servicios— aumentan en gran medida las oportunidades de empleo. Por último, no debe descartarse la posibilidad de que algunos estratos de baja productividad en la industria de la construcción, el comercio o los servicios ocupen un importante volumen de gente en las grandes ciudades.

Por otra parte, en el cuadro 9 aparecen los porcentos brutos de participación según el tipo de ciudades. Las participaciones más altas se dan en las ciudades capitales, si se incluye en ese grupo a la ciudad de México. Si se le excluye, el porcentaje bruto de participación de las ciudades capitales se reduce, aunque siguen siendo los más altos en 1940 y 1950. La influencia de las actividades gubernamentales puede ser decisiva en lo elevado de dichas tasas. Por otro lado, se esperaba que las ciudades fronterizas registraran mayores participaciones de la PEA, pues son las ciudades que han recibido mayores corrientes migratorias. Sin embargo, los porcentos brutos de participación en dichas ciudades son los más bajos. Probablemente las cifras de PEA de estas ciudades no logren captar diversos tipos de empleo: algunos de índole ilegal que el Censo considera como población *no* económicamente activa y otros, en especial de empleo masculino, de residentes de México que trabajan del lado norteamericano.

Cuadro 9

MÉXICO: PORCIENTOS BRUTOS DE PARTICIPACIÓN DE LA PEA URBANA POR GRUPOS DE CIUDADES SEGÚN CATEGORÍA POLÍTICA O UBICACIÓN GEOGRÁFICA, 1940, 1950 Y 1960

Grupos de ciudades	Núm. de ciudades	Porcentaje bruto de participación		
		1940	1950	1960
T o t a l	37 <sup>a</sup>	32.2	34.0	32.8
Capitales	23	33.0	34.6	33.6
Excluida la Cd. de México	22	30.4	32.4	30.9
Fronterizas	6	28.6	30.9	27.5
Portuarias	3	30.1	32.3	31.6
Del interior	6	28.2	30.7	28.8

Fuentes: Las mismas del cuadro 8.

<sup>a</sup> La ciudad de Mexicali se incluye tanto en el grupo de ciudades capitales como en el de ciudades fronterizas.

## 2. Índice de primacía ocupacional

Las 10 ciudades que absorben más población económicamente activa en los tres años analizados son las mismas, con una excepción:

Veracruz, que es sustituida por Ciudad Juárez en 1950. Los cuatro primeros lugares son ocupados en los tres años analizados por las áreas urbanas de la ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla, las cuales también mantienen ese orden en lo concerniente a población total. Las seis ciudades restantes experimentan, a lo largo del período, diversos cambios de rango.

Los rangos de una misma ciudad en población total y en PEA no son necesariamente los mismos debido a que la diferencia en los por-

Cuadro 10

MÉXICO: ÍNDICES DE PRIMACÍA DE POBLACIÓN Y DE PEA TOTAL DE 2 A 6 CIUDADES, 1940, 1950 Y 1960

Índices de primacía de:	De población <sup>a</sup>			De PEA total <sup>a</sup>		
	1940	1950	1960	1940	1950	1960
2 ciudades	6.5	7.2	6.1	6.7	8.0	7.0
4 ciudades	2.7	2.9	2.7	3.1	3.2	3.1
6 ciudades	2.0	2.2	2.1	2.3	2.4	2.4

Fuentes: las mismas del cuadro 8.

<sup>a</sup> Ambos índices de primacía se calculan mediante la expresión siguiente:

$$Ip(n) = \frac{P_1}{P_2 + P_3 + P_4 \dots P_n},$$

en que  $Ip(n)$  es el índice de primacía de población o de PEA de  $n$  ciudades,  $P_1$ ,  $P_2$ ,  $P_3$ ,  $P_4$  y  $P_n$  son la población o la PEA, según el caso, de las ciudades de rango 1, 2, 3, 4 ...  $n$ , en población y PEA, respectivamente.

cientos brutos de participación entre ciudades es muy pronunciada en ocasiones. Por ejemplo, en 1940, una de las 10 ciudades más importantes, Aguascalientes, que ocupaba el octavo lugar en población total, no alcanzó a figurar entre las 10 primeras ciudades según su monto de PEA, debido a su bajo porcentaje de participación.

Los índices de primacía ocupacional de 2 a 6 ciudades (cuadro 10), muestran las siguientes características: a) son superiores a los de

Cuadro 11

MÉXICO: ÍNDICES DE PRIMACÍA DE 2 Y 4 CIUDADES, POR SECTORES DE ACTIVIDAD <sup>a</sup>

Índices de primacía de:	1940			1950			1960		
	I	II	III	I	II	III	I	II	III
2 ciudades	3.3	5.4	8.0	4.7	7.1	8.9	8.7	6.5	7.2
4 ciudades	1.7	2.4	3.7	2.4	2.7	3.6	4.4	2.8	3.3

Fuentes: las mismas del cuadro 8.

<sup>a</sup> Para la expresión numérica del índice de primacía, véase la nota a del cuadro 10.

población; *b*) presentan una tendencia similar a éste, en cuanto que aumentan de 1940 a 1950 y disminuyen de 1950 a 1960. El punto *a*) se explica por el hecho de que el porcentaje bruto de participación de la ciudad de México por razones antes expuestas es siempre superior al de las demás ciudades (exceptuada Oaxaca en 1960). La primacía ocupacional de la ciudad de México se ha dado fundamentalmente en el sector terciario que es donde se generan —debido al gran tamaño de la metrópoli— mayores oportunidades de empleo, en relación con otras ciudades. Debido a la expansión de las actividades extractivas en el decenio 1950-1960, la primacía ocupacional de la capital de la República en el sector primario superó a la de los otros sectores en 1960 (cuadro 11). Sin embargo, este elevado índice se considera circunstancial mientras que el predominio de la ciudad de México en las actividades terciaria y secundaria es permanente.

La importancia relativa de la PEA de la ciudad de México se nota tanto dentro del conjunto urbano como del nacional. En el cuadro 12 se observa con claridad que el área urbana de la ciudad de México absorbió de 1940 a 1950 un elevado y creciente porcentaje de la PEA total. La participación de la ciudad de México en la PEA del sector primario aumentó considerablemente, sobre todo de 1950 a 1960, sin duda por la integración física al área urbana de la capital, de muchas localidades y unidades de explotación de la cuenca lechera y forrajera que se extiende al norte y al oriente de la metrópoli. También, debido al aumento de la extracción de materiales pétreos para la construcción en la periferia de la mencionada área urbana. Por otro lado, el aumento de la participación del sector secundario es resultado de la

Cuadro 12

MÉXICO: PARTICIPACIÓN RELATIVA DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE LA CIUDAD DE MÉXICO CON RESPECTO A LA NACIONAL Y A LA URBANA, POR RAMAS DE ACTIVIDAD 1940, 1950 Y 1960 (Porcientos)

Ramas y sectores de actividad	1940		1950		1960	
	PEA de la ciudad de México con respecto a la PEA:					
	Nacional	Urbana	Nacional	Urbana	Nacional	Urbana
T o t a l	9.3	47.9	12.5	49.8	15.5	50.8
Sector primario	0.3	17.1	0.4	20.5	0.6	29.0
Agropecuario	0.3	17.2	0.3	18.6	0.4	24.6
Extractivas	3.1	16.7	5.2	27.9	7.8	49.4
Sector secundario	24.5	47.1	28.7	49.7	34.5	52.0
Transformación	24.2	47.0	29.2	50.6	35.6	53.1
Construcción	26.0	48.1	26.3	46.0	30.2	47.2
Electricidad y gas	24.5	40.6	31.8	52.3	36.9	53.5
Sector terciario	29.8	51.8	31.6	52.1	33.8	51.5
Comercio	24.9	47.1	25.9	47.9	28.8	46.8
Comunicaciones	22.9	40.0	27.0	43.9	29.1	46.1
Servicios	35.2	57.8	36.2	56.9	38.5	55.4

Fuentes: Elaboraciones hechas con cifras de los cuadros 22, 23 y 24 y las cifras ajustadas de PEA de los Censos Generales de Población de 1940, 1950 y 1960 (véase el Anexo).

generación de economías externas y de escala en algunas ramas industriales en la ciudad de México y de su creciente importancia como mercado.

Pese a la creciente importancia de la ciudad de México desde el punto de vista ocupacional, la tendencia de los índices de primacía a subir de 1940 a 1950 y a descender luego indica que en el último decenio analizado otras ciudades aumentaron sus participaciones en la mano de obra urbana de manera más rápida, sobre todo en el sector terciario. Además puede indicar también la probable generación de economías externas y de escala en estas ciudades a ritmo más acelerado que en la ciudad de México.

El fenómeno que se presenta en la primacía ocupacional, asociado a los movimientos de la primacía poblacional, refuerza la hipótesis de que las ciudades en México manifiestan una tendencia a moverse de un sistema de naturaleza de alta primacía a otro de tipo intermedio.<sup>40</sup> Con lo anterior se quiere señalar que no sólo es la urbanización demográfica la que se está difundiendo a lo largo del territorio nacional, sino también la ocupacional, aunque esta última presente variaciones según la rama o sector de que se trate.

### 3. Estructura ocupacional

¿Cuáles son las diferencias ocupacionales entre las 37 ciudades según tamaños distintos de población? Lo primero que se nota con toda claridad es que la población activa agrícola disminuye al aumentar el tamaño de las ciudades, en los tres años analizados. Esto es lógico, porque aunque muchas ciudades grandes están ubicadas en zonas agrícolas importantes, la actividad mencionada se desarrolla fuera de las ciudades.<sup>41</sup>

En las ramas de actividad restantes, el comportamiento de la población activa por grupos de ciudades es más errático. El caso extremo es el de las actividades extractivas, lo cual era de esperarse, ya que esta ocupación depende más de la localización de los recursos que de la orientación al mercado. En el grupo de ciudades de 50 000 a 99 999 habitantes y en el de 100 000 a 199 999 es en donde se registran las participaciones más altas de mano de obra minera, debido a que incluye a las ciudades de Pachuca y Tampico, la primera dedicada tradicionalmente a la minería y la segunda con una importante actividad petrolera.

<sup>40</sup> Brian Berry, "City Size Distributions and Economic Development", en J. Friedmann y W. Alonso (Comps.), *Regional Development and Planning*, Cambridge, Mass., the MIT Press, 1965, pp. 138-152.

<sup>41</sup> Existen varias ciudades que tenían en 1940 porcentos de PEA agrícola relativamente elevados. Como ejemplo, 18 de las 37 ciudades absorbían una PEA agrícola que variaba entre el 10% en Jalapa y el 28.8% en Reynosa. A pesar de que los porcentos de PEA agrícola en la gran mayoría de las ciudades decrecen de 1940 a 1960, subsisten 6 ciudades en las que tal rama de actividad alcanza entre el 10% en Torreón y el 18.1% en Tepic. El fenómeno anterior se explica con base en que la mayoría de estas ciudades corresponde a regiones agrícolas desarrolladas, generalmente orientadas hacia el mercado externo, de ingresos elevados y bien comunicadas, todo lo cual permite pensar en residentes urbanos que, dedicados a estas labores, pueden desplazarse regularmente a considerables distancias.



En la industria de transformación, a medida que aumenta el tamaño de las ciudades, crece también el porcentaje de mano de obra que se dedica a dicha actividad. Sin embargo, en el grupo superior el porcentaje decrece, debido a la influencia, en ese grupo, de PEA dedicada al comercio y los servicios. Por otro lado, en las ciudades de mayor tamaño, la importancia de las artesanías, medidas por los que "trabajan por su cuenta" en industria de transformación, es menor. Esto indica que además de concentrar más industria, en términos relativos, las ciudades de mayor tamaño poseen industria de mayor importancia cualitativa, en lo concerniente a productividad, capital invertido, etc.<sup>42</sup>

La PEA dedicada a la construcción, en 1940 y 1950, aumentó con el tamaño de las ciudades. Sin embargo, parece ser que es más significativo el ritmo de incremento de la población de las ciudades que su tamaño para explicar el porcentaje de participación de esta rama, pues son las ciudades de más rápido crecimiento de población las que registran las más altas participaciones de la mano de obra en construcción.

Los porcentos de mano de obra en la rama de electricidad no guardan relación con los tamaños de ciudades en ningún año.

Las cifras de comunicaciones y transportes no muestran un comportamiento definido. Aquellos grupos de ciudades en donde se localizan los centros ferroviarios tradicionales y los puertos (en los grupos de ciudades de 50 000 a 99 999 y de 100 000 a 199 999 habitantes) tienen, como es obvio, mayor participación que las demás.

Los porcentos de la PEA en comercio disminuyen a medida que el tamaño de la ciudad es más grande, en los tres años analizados. Lo mismo ocurre en servicios, excepto en el grupo superior, en el cual el porcentaje de participación vuelve a incrementarse. Estos comportamientos son exactamente opuestos a los que se observan en la rama de industria de transformación. Sin duda, estas tres ramas, que son las más importantes del sector urbano, se encuentran interrelacionadas en sus movimientos y tendencias en el período que se analiza. Otro aspecto que conviene destacar es la mayor participación de los servicios en las ciudades de menor tamaño, cuando son al mismo tiempo las que tienen mayores deficiencias de ciertos servicios sociales básicos como salud pública y educación, entre otros.

El análisis de la mano de obra por sectores resume y complementa el de los movimientos por ramas de actividad: el sector primario y el sector terciario decrecen en importancia a medida que aumenta el tamaño de las ciudades, excepto en el grupo superior, en el que el sector terciario vuelve a ganar importancia. El sector secundario, por el contrario, aumenta con el tamaño de las ciudades, con la misma excepción (cuadros 13, 14 y 15).

Por otro lado, las tasas de industrialización y de terciarización muestran el siguiente comportamiento: las primeras son positivas y elevadas en todos los grupos, en el decenio 1940-1950 (los de menor población son los que crecen a mayor tasa); en el siguiente período son

<sup>42</sup> En 1950, el porcentaje de los que trabajan por su cuenta en industria de transformación, en las 10 ciudades más importantes, es 14.8; en el resto es 25.8. En 1960, los porcentos correspondientes fueron 10.1 y 20.5.

Cuadro 13

MÉXICO: ESTRUCTURA DE LA PEA URBANA POR RAMAS DE ACTIVIDAD Y GRUPOS DE CIUDADES SEGÚN TAMAÑOS, 1940  
(Porcientos)

Ramras de actividad	Grupos según tamaño de población (habitantes) <sup>a/</sup>					
	Total	Hasta 49 999	De 50 000 a 99 999	De 100 000 a 199 999	De 200 000 a 499 999	De 500 000 y más
PEA total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agropecuaria	5.1	13.5	6.5	5.1	4.7	1.8
Extractiva	1.6	0.4	4.0	4.7	0.2	0.6
Industria de Transformación	27.1	22.6	28.4	30.0	32.8	26.7
Construcción	5.5	5.0	5.1	5.6	7.0	5.5
Electricidad y gas	0.4	0.4	0.5	0.6	0.4	0.3
Comercio	19.1	20.0	19.8	18.5	18.7	18.7
Comunicaciones y Transportes	8.9	8.2	12.4	11.8	7.8	7.5
Servicios	32.3	29.9	23.3	23.7	28.4	38.9

Fuentes: Elaboraciones hechas con cifras del cuadro 22. Los grupos de ciudades se formaron con base en los datos de población de L. Unikel, "El proceso de urbanización...", *loc. cit.*, cuadro 20.

<sup>a</sup> El total de ciudades estudiadas y por grupos según tamaños de población son, de izquierda a derecha: 37, 23, 8, 4, 1 y 1.

Cuadro 14

MÉXICO: ESTRUCTURA DE LA PEA URBANA POR RAMAS DE ACTIVIDAD Y GRUPOS DE CIUDADES SEGÚN TAMAÑOS, 1950  
(Porcientos)

Ramras de actividad	Grupos según tamaño de población (habitantes) <sup>a/</sup>					
	Total	Hasta 49 999	De 50 000 a 99 999	De 100 000 a 199 999	De 200 000 a 499 999	De 500 000 y más
PEA total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agropecuaria	3.5	9.1	7.0	6.2	2.1	1.3
Extractiva	0.9	0.4	1.6	2.6	0.3	0.5
Industria de Transformación	29.5	23.3	25.1	28.8	35.5	30.0
Construcción	7.8	9.1	7.9	8.2	8.5	7.2
Electricidad y gas	0.8	0.7	0.8	0.8	0.8	0.9
Comercio	19.1	21.1	19.6	19.8	19.4	18.4
Comunicaciones y Transportes	8.1	7.6	9.6	9.6	8.8	7.1
Servicios	30.3	28.7	28.4	24.0	24.6	34.6

Fuentes: Elaboraciones hechas con cifras del cuadro 23. Los grupos de ciudades se formaron con base en los datos de población de L. Unikel, "El proceso de urbanización...", *loc. cit.*, cuadro 20.

<sup>a</sup> El total de ciudades estudiadas y por grupos según tamaños de población son, de izquierda a derecha: 37, 14, 12, 7, 3 y 1.

Cuadro 15

## MÉXICO: ESTRUCTURA DE LA PEA URBANA POR RAMAS DE ACTIVIDAD Y GRUPOS DE CIUDADES SEGÚN TAMAÑOS, 1960

(Porcientos)

Ramaz de actividad	Grupos según tamaño de población (habitantes) <sup>a/</sup>					
	Total	De 50 000 a 99 999	De 100 000 a 199 999	De 200 000 a 499 999	De 500 000 a 999 999	De 1 000 000 y más
PEA total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agropecuaria	3.0	6.9	5.5	5.0	1.3	1.5
Extractiva	0.6	1.0	0.9	0.4	0.2	0.6
Industria de Transformación	30.7	22.6	26.7	33.7	35.5	32.0
Construcción	7.7	8.3	8.4	7.2	8.9	7.2
Electricidad y gas	0.8	0.8	0.9	0.8	0.7	0.9
Comercio	19.3	20.9	21.0	20.2	21.0	17.8
Comunicaciones y Transportes	6.7	7.6	8.1	6.5	6.7	6.0
Servicios	31.2	31.9	28.5	26.6	25.7	34.0

Fuentes: Elaboraciones hechas con cifras del cuadro 24. Los grupos de ciudades se formaron con base en los datos de población de L. Unikel, "El proceso de urbanización...", *loc. cit.*, cuadro 20.

<sup>a</sup> El total de ciudades estudiadas y por grupos según tamaños de población son, de izquierda a derecha: 37, 20, 10, 4, 2 y 1.

menores en todos los estratos (excepto en uno) e incluso hay tasas de industrialización negativas en algunos grupos inferiores. En cambio, las tasas de terciarización, casi todas negativas en 1940-1950, se tornan positivas en el siguiente período en los grupos de menor tamaño, que fueron aquellos en los que la industrialización sufrió una caída más fuerte. En los grupos superiores, por el contrario, las tasas de terciarización continúan siendo negativas.

Cuadro 16

MÉXICO: TASAS DE TERCIARIZACIÓN Y DE INDUSTRIALIZACIÓN<sup>a</sup> DE LA PEA URBANA POR GRUPOS DE CIUDADES SEGÚN TAMAÑOS, 1940-1960 Y 1950-1960

Grupos según tamaño de población en 1960 (habitantes)	Núm. de ciudades	Tasa de industrialización		Tasa de terciarización	
		1940-1950	1950-1960	1940-1950	1950-1960
T o t a l	37	1.4	0.3	-0.5	-0.1
De 50-99 999	20	1.7	-0.3	0.3	0.4
De 100-199 999	10	1.7	0.4	-0.4	0.1
De 200-499 999	4	0.7	-0.4	-0.1	0.6
De 500-999 999	2	1.4	1.4	-0.7	-0.9
De 1 000 000 y más	1	1.6	0.5	-0.8	-0.4

Fuentes: Elaboraciones hechas con base en cifras de los cuadros 22, 23 y 24.

<sup>a</sup> Para la definición de las tasas véase la nota 20. Para la composición de los sectores secundario y terciario véase nota c del cuadro 1.

Como se ve, las ciudades de mayor tamaño son las que sostienen los procesos de industrialización a nivel urbano. La ciudad de México juega un papel importante en tal fenómeno. En el país, pues, se dan las condiciones opuestas a las que se suponen en ciertos enfoques teóricos: la urbanización, pese a su rapidez, no ha coincidido con la terciarización; antes al contrario, la PEA urbana ha influido para contrarrestar las tasas de terciarización de la PEA no urbana y para disminuir la importancia relativa de un sector terciario muy grande, heredado de etapas anteriores a 1940. Por otro lado, las ciudades de mayor tamaño son las que han contribuido en forma más constante y notoria a la desterciación del sector urbano. Aunque es cierto que el sector terciario puede contener internamente todavía una porción de estratos ocupacionales subocupados o de baja productividad, las tendencias mencionadas hacen más probable que se haya reducido la importancia relativa de dichos estratos.

De los movimientos anteriores se pueden sacar en conclusión tres puntos fundamentales: *a)* que las ciudades mexicanas en sus etapas iniciales de crecimiento y desarrollo, o sea, en sus tamaños inferiores, dependen en mayor medida del comercio y los servicios; *b)* que el grupo de ciudades de mayor tamaño tiene, sin embargo, el porcentaje más alto de PEA en servicios, fenómeno que obedece a la concentración de la banca, los servicios gubernamentales y otros altamente especializados en la ciudad de México; *c)* que el tamaño de la ciudad es decisivo para orientar la estructura productiva hacia la industria y, por esto, el aumento de las grandes ciudades puede ejercer una poderosa influencia en el desarrollo económico general del país. Esto es más probable si se toma en cuenta que la importancia del tamaño de las ciudades no se observa sólo en el aspecto ocupacional. En otros estudios se ha demostrado la influencia que esta variable demográfica tiene sobre diversos factores económicos.<sup>43</sup>

La explicación de estos puntos se puede realizar mediante varias hipótesis, difíciles de manejar cuantitativamente en esta etapa. Una de ellas, en forma esquemática, sería la siguiente: las ciudades de menor tamaño deben su impulso de crecimiento a su condición de centros agrícolas subregionales y a las actividades comerciales y de servicios relacionadas con ello. Sólo al llegar a determinada etapa de crecimiento, el tamaño de población permite desarrollar un mercado que sienta la base para una industria propia de la ciudad. Al mismo tiempo, ello propicia la generación de economías externas y de escala que favorecerán el futuro desarrollo industrial de la ciudad.

Ahora bien, ¿qué diferencias de estructura ocupacional hay entre las ciudades de distinto tipo? Las ciudades de la frontera norte y las interiores son las que presentan mayor porcentaje de PEA agrícola. Esto se debe al desarrollo agrícola de las zonas periféricas de las ciudades de Celaya, Ciudad Juárez, Ciudad Obregón, Irapuato, Mexicali y Torreón. Desde luego, los porcentajes de participación de la agricultura en estas ciudades, como en todas las demás, decrecen en forma importante durante el período (cuadros 17, 18 y 19).

<sup>43</sup> Véase, por ejemplo, Banco de México, *Encuesta sobre ingresos y gastos familiares en México, 1963*, en donde se proporcionan datos sobre ingresos, consumo y otras variables, por tamaño de localidad.

Cuadro 17

MÉXICO: ESTRUCTURA DE LA PEA URBANA POR RAMAS DE ACTIVIDAD Y GRUPOS DE CIUDADES SEGÚN SU CATEGORÍA POLÍTICA O UBICACIÓN GEOGRÁFICA, 1940  
(Porcientos)

Ramas de actividad	Grupos de Ciudades					
	Total	Capital	Capitales sin la Cd. de México	Fronte rizas	Portua rias	Del in terior
Número de Ciudades	37 <sup>a</sup>	23	22	6	3	6
PEA total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agropecuaria	5.1	3.9	6.7	17.3	5.0	13.3
Extractiva	1.6	1.2	2.0	0.4	9.4	0.8
Transformación	27.1	27.3	28.3	17.2	18.2	35.3
Construcción	5.5	5.6	5.8	5.2	3.8	4.8
Electricidad y gas	0.4	0.4	0.4	0.3	0.7	0.5
Comercio	19.1	19.0	19.5	20.6	18.3	18.8
Comunicaciones y transportes	8.9	8.6	10.1	7.6	15.7	8.5
Servicios	32.3	33.9	27.2	31.3	28.9	18.0

Fuentes: Cuadros 22, 23 y 24.

<sup>a</sup> Mexicali se incluye tanto en el grupo de las ciudades capitales como en el de las fronteras.

Cuadro 18

MÉXICO: ESTRUCTURA DE LA PEA URBANA POR RAMAS DE ACTIVIDAD Y GRUPOS DE CIUDADES SEGÚN SU CATEGORÍA POLÍTICA O UBICACIÓN GEOGRÁFICA, 1950  
(Porcientos)

Ramas de actividad	Grupos de Ciudades					
	Total	Capital	Capitales sin la Cd. de México	Fronte rizas	Portua rias	Del in terior
Número de Ciudades	37 <sup>a</sup>	23	22	6	3	6
PEA total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agropecuaria	3.5	2.6	4.6	9.6	3.7	9.8
Extractiva	0.9	0.7	0.9	0.6	6.7	0.5
Transformación	29.5	30.0	30.1	19.8	19.9	35.1
Construcción	7.8	7.7	8.5	9.5	7.2	7.5
Electricidad y gas	0.8	0.8	0.8	0.8	0.9	0.8
Comercio	19.1	18.9	19.6	21.4	20.3	19.6
Comunicaciones y transportes	8.1	7.8	8.8	7.7	14.4	7.2
Servicios	30.3	31.4	26.7	30.4	26.8	19.5

Fuentes: Cuadros 22, 23 y 24.

<sup>a</sup> La ciudad de Mexicali se incluye tanto en el grupo de las ciudades capitales como en el de las fronteras.

Cuadro 19

MÉXICO: ESTRUCTURA DE LA PEA URBANA POR RAMAS DE ACTIVIDAD Y GRUPOS DE CIUDADES SEGÚN SU CATEGORÍA POLÍTICA O UBICACIÓN GEOGRÁFICA, 1960  
(Porcientos)

Ramaz de actividad	Grupos de Ciudades					
	Total	Capital	Capitales sin la Cd. de México	Fronte rizas	Portu g rias	Del in terior
Número de Ciudades	37 <sup>a</sup>	23	22	6	3	6
PEA total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agropecuaria	3.0	2.4	3.8	7.6	4.1	7.7
Extractiva	0.6	0.6	0.6	0.8	1.8	0.4
Transformación	30.7	31.0	29.8	21.0	26.8	34.6
Construcción	7.7	7.7	8.5	8.7	7.7	7.1
Electricidad y gas	0.8	0.9	0.8	0.9	0.8	0.9
Comercio	19.3	18.9	20.7	21.9	20.7	20.4
Comunicaciones y transportes	6.7	6.5	7.2	6.7	10.7	6.6
Servicios	31.2	31.9	28.7	32.5	27.5	22.3

Fuentes: Cuadros 22, 23 y 24.

<sup>a</sup> La ciudad de Mexicali se incluye tanto en el grupo de las ciudades capitales como en el de las fronteras.

En actividades extractivas son las ciudades portuarias las que destacan, debido básicamente a la explotación del petróleo, de gran importancia en Tampico. Asimismo, en estas ciudades se eleva notablemente el porcentaje de PEA en comunicaciones, con relación a las otras ciudades.

Las mayores participaciones de industria de transformación se dan en las seis ciudades no capitales del interior. Esto se debe, en gran parte, a la influencia de León e Irapuato, ya que el resto más bien son agrícolas.

En construcción y electricidad como también en comercio los porcentajes de participación de los distintos tipos de ciudades son bastante parecidos. Las dos primeras actividades son necesarias en todos los tipos de ciudades y por lo bajo de sus porcentajes no pueden registrar diferencias absolutas muy importantes. No obstante, en los tres años, las ciudades fronteras muestran un porcentaje más elevado en construcción, lo cual es congruente con el hecho que tales ciudades fueron las de más rápido crecimiento de población en el período. Asimismo, estas ciudades destacaron su mayor participación en los tres años analizados en materia de comercio, lo cual es lógico debido al intenso movimiento turístico y comercial que tiene lugar en tales localidades.

Por último, los servicios resultan más importantes en las ciudades capitales en 1940 y 1950, lo que muestra la influencia de la actividad gubernamental en la magnitud de la PEA ocupada en esa rama. En 1960, las ciudades fronteras ocupan el lugar predominante en la rama

de servicios, en parte por las razones mencionadas en el párrafo anterior. Los otros dos tipos de ciudades están muy por abajo del nivel de participación de las ciudades fronterizas y las capitales. En las ciudades del interior, no capitales, en las que la actividad de los gobiernos federal y estatal es menor, los porcentos de mano de obra dedicada a los servicios son los más bajos. Las ciudades portuarias cuentan con la administración federal correspondiente a las Juntas Federales de Mejoras Materiales, así como de las secretarías de Gobernación, Hacienda, Marina y otras.

En resumen, tanto la ubicación como la importancia político-administrativa influyen en la composición de la mano de obra de las ciudades. Esta influencia fue mayor en los primeros dos años censales analizados que en el último. De este modo, el desarrollo de muchas ciudades en el país puede explicarse, en sus primeras etapas, bien por su importancia política o como centros administrativos, o bien, por su localización geográfica. Incluso a largo plazo estos factores pudieron influir definitivamente en la orientación económica de las ciudades.

El fenómeno de la terciarización también se muestra en forma distinta en los diversos grupos de ciudades estudiadas. Las ciudades fronterizas y las no capitales del interior registran en ambas décadas una terciarización, mientras que los otros dos grupos restantes manifiestan tasas negativas. Las mayores tasas de desterciarización se observan en el período 1940-1950 en las ciudades capitales y en el siguiente decenio en las ciudades portuarias.

Cuadro 20

MÉXICO: TASAS DE TERCIARIZACIÓN Y DE INDUSTRIALIZACIÓN <sup>a</sup> DE LA PEA URBANA POR GRUPOS DE CIUDADES SEGÚN SU CATEGORÍA POLÍTICA O UBICACIÓN GEOGRÁFICA, 1940-1950 Y 1950-1960

Grupos de ciudades	Número de ciudades	Tasa de industrialización		Tasa de terciarización	
		1940-1950	1950-1960	1940-1950	1950-1960
Total	37 <sup>b/</sup>	1.4	0.3	-0.5	-0.1
Capital	23	1.5	0.3	-0.6	-0.1
Excluida la Cd. de México	22	1.3	-0.1	-0.3	0.3
Fronterizas	6	2.8	0.2	0	0.3
Portuarias	3	2.1	2.3	-0.2	-0.4
Del interior	6	0.7	-0.2	0.2	0.6

Fuentes: Elaboraciones hechas con cifras de los cuadros 17, 18 y 19.

<sup>a</sup> Para la definición de las tasas, véase la nota 20. Para la composición de los sectores secundario y terciario, véase nota <sup>c</sup> del cuadro 1.

<sup>b</sup> La ciudad de Mexicali se incluye tanto en el grupo de las ciudades capitales como en el de las fronterizas.

Cabe hacer resaltar que en aquellos grupos de ciudades, ya sea por tamaño o tipo, en donde el nivel del sector terciario era muy elevado en términos comparativos (generalmente superior al 60 %) al principio del período de análisis (1940), se observó en lo sucesivo una tendencia a la desterciarización, más marcada en el primer decenio.

En este sentido, puede afirmarse que la industrialización y el mayor carácter urbano adquirido por esas ciudades contribuyó a disminuir la importancia relativa del sector terciario.

#### 4. Migración, industrialización y terciarización

De acuerdo con la hipótesis de la sobre-urbanización, las corrientes migratorias del campo a la ciudad originan una presión sobre los empleos, que sólo puede ser resuelta a través del aumento del sector terciario y de la subocupación. De acuerdo con esto, debería existir una correlación positiva y elevada entre la inmigración neta hacia una ciudad y el crecimiento relativo de su sector terciario de ocupación.

En el decenio 1940-1950 se observó, como se ha dicho con anterioridad, una tasa de industrialización muy elevada, tanto en las 32 ciudades de "atracción", como en las 5 de "rechazo" (cuadro 21).<sup>44</sup> Como era de

Cuadro 21

MÉXICO: TASAS DE INDUSTRIALIZACIÓN Y TERCIARIZACIÓN <sup>a</sup> DE LA PEA URBANA POR GRUPOS DE CIUDADES <sup>b</sup> SEGÚN SU SALDO NETO MIGRATORIO, 1940-1950 Y 1950-1960

Tasas anuales	Total	Atracción <sup>c/</sup>				Rechazo <sup>d/</sup>
		Suma	Muy elevada (4% y más)	Elevada (1 a 4%)	Moderada (0 a 1%)	
1940-1950						
de industrialización	1.4	1.4	2.4 <sup>d/</sup>	1.4	1.4	2.1
de terciarización	-0.5	-0.5	0.0 <sup>d/</sup>	-0.6	0.2	-0.4
1950-1960						
de industrialización	0.3	0.2	-0.1	0.4	-0.6	0.5
de terciarización	-0.1	-0.1	0.3	-0.2	0.6	0.1

Fuentes: Elaboraciones hechas con cifras de los cuadros 22, 23 y 24 y con datos de L. Unikel, *loc. cit.*, cuadro 20.

<sup>a</sup> Para la definición de las tasas, véase la nota 20. Para la composición de los sectores secundario y terciario, véase la nota c del cuadro 1.

<sup>b</sup> El número de las ciudades en 1940-1950: total, 37; de atracción, 32; muy elevada, 10; elevada, 18; moderada, 4; y de rechazo, 5. En 1950-1960, las cifras son, respectivamente: 37, 31, 4, 21, 6 y 6.

<sup>c</sup> Ciudades con saldo neto migratorio positivo.

<sup>d</sup> Ciudades con saldo neto migratorio negativo.

<sup>e</sup> El valor real es -0.03.

esperarse, la tasa de industrialización fue superior en las ciudades de "atracción muy elevada"; sin embargo, constituye algo inesperado encontrar una industrialización casi tan rápida como la anterior en las ciudades de "rechazo". Independientemente del alto contenido artesanal que pudiera implicar la industrialización de estas ciudades (en 1950, 4 de los 5 municipios con ciudades de rechazo mostraban porcentajes de "trabajan por su cuenta", en la industria de transfor-

<sup>44</sup> En cuanto al significado de ciudades de "atracción" y "rechazo", véanse las notas del cuadro 21.



mación, superiores a la media global), ésta podría considerarse como un factor de atracción. No es improbable que en algunos casos la industrialización haya sido más intensiva de capital que de mano de obra y haya desplazado población trabajadora. Esto pudo haber sucedido en Toluca u Orizaba, pero difícilmente puede pensarse lo mismo de Pachuca y Saltillo.

Otro proceso que se observó con mayor claridad es que 21 ciudades en el decenio 1940-1950 y 11 en el siguiente, mostraron una desterciarización al mismo tiempo que se industrializaban.<sup>45</sup> El fenómeno se presentó independientemente de que las ciudades hayan tenido mayor o menor saldo neto migratorio positivo o incluso negativo. Si se analizan los valores promedio de las tasas por grupos de ciudades según su saldo neto migratorio (cuadro 21), se verá que de 1940 a 1950, con excepción del grupo de "atracción moderada", los 3 grupos restantes tuvieron una tasa de industrialización anual elevada y, simultáneamente, una tasa de terciarización negativa (estos tres grupos contienen 33 de las 37 ciudades estudiadas).

En un intento de ser más riguroso desde el punto de vista cuantitativo, se aplicó la correlación de rango a las variables "incremento neto medio anual por migración" (saldo neto migratorio anual) y "tasa de terciarización". Supuestamente se debería encontrar, de acuerdo a ciertas tesis, que a mayor inmigración anual correspondría una mayor terciarización. Esta hipótesis, tal como se ha advertido antes, se desecha, pues la correlación de rango de las 26 ciudades que se terciarizan de 1950 a 1960 resulta casi cero, y más aún, la correlación correspondiente a las 16 ciudades que se terciarizan de 1940 a 1950 es de  $-0.4$ .<sup>46</sup> Esto significa que existe dependencia, aunque débil, entre las variables analizadas, pero también que el sentido de tal relación es el contrario del que establece la hipótesis de la sobre-urbanización.

Con base en lo antes expuesto, lo sucedido de 1940 a 1950 señala que, siendo el sector terciario muy elevado en 1940 en relación al sector industrial, al crecer este último de manera rápida e importante, tuvo necesariamente que reducir la tasa de absorción de PEA del sector terciario, independientemente de que la ciudad fuera de "atracción" o "rechazo".

Lo ocurrido de 1950 a 1960 confirma lo anterior puesto que, al contraerse la tasa de crecimiento de la PEA industrial en el país y en las principales ciudades, se presentaron tasas anuales de terciarización positivas en los 2 grupos de "tasas de industrialización anual" negativas ("atracción muy elevada" y "atracción moderada"). Se puede, así, plantear como hipótesis que el sector terciario ha sido receptivo de mano de obra que migra del campo a la ciudad y el cual provee al sector industrial de PEA en la medida que éste lo demanda.

<sup>45</sup> Por razones de espacio no se incluyeron las tasas de industrialización y terciarización por ciudades. Estas pueden calcularse a partir de los cuadros 22, 23 y 24, con la fórmula presentada en la nota 20.

<sup>46</sup> *Ibid.*

## V. CONCLUSIONES

1) La PEA en México presenta, en general, un carácter primario en comparación con otros países: altos porcentos de PEA agrícola y bajos porcentos de participación respecto a la población total.

2) En 1940 se inicia, en México, una tendencia hacia la disminución de ese carácter. En ese año, los porcentos brutos de participación de la PEA respecto a la población mostraron una recuperación. Se intensificó también la concentración de la PEA en las ramas de actividad no primarias. En este sentido, destacaron las altas tasas de industrialización de la mano de obra, mayores a las de otros países y superiores también, en promedio, a las de terciarización.

3) Los movimientos mencionados fueron más intensos en el decenio 1940-1950 que en el siguiente, debido a diversas circunstancias socioeconómicas que favorecieron una mayor absorción de la mano de obra y una mayor movilización geográfica de la PEA.

4) La estructura primaria de la mano de obra en México se debe fundamentalmente a la PEA no urbana, la cual representa más de las dos terceras partes de la PEA total y se concentra predominantemente en las actividades agrícolas. Asimismo, la PEA no urbana es la que muestra menores porcentos brutos de participación.

5) El dinamismo de la PEA en México en el período de análisis se debió sobre todo a la PEA urbana, debido a cuyos movimientos se logró reducir la importancia del sector primario a nivel nacional y aumentar sustancialmente la industrialización. Esta influencia fue mayor en el decenio 1940-1950, el de más rápida urbanización y el de más altas tasas de migración rural-urbana. La disminución de éstas en el período siguiente llegó incluso a afectar el porcentaje bruto de participación de la PEA urbana, que registró un descenso.

6) La estructura de la PEA urbana por actividades favorece más a las ramas industriales a medida que aumenta el tamaño de las ciudades. Asimismo, la industrialización de la mano de obra en el período analizado es más rápida en las ciudades de mayor tamaño.

7) La concentración de PEA en la ciudad de México es mayor que en la población total, debido a que el porcentaje de participación de la mano de obra de esta metrópoli es superior a la media nacional y a la del resto de las ciudades. Sin embargo, en el período 1950-1960 el índice de primacía ocupacional registró, al igual que el de la población total, una disminución, lo cual indica que las ciudades que siguen en importancia a la capital aumentaron su PEA a ritmo más rápido que ella.

8) En el período de estudio se encontró que las tasas de industrialización y de terciarización por ciudades se movieron independientemente de las tasas medias anuales de migración de las mismas ciudades. Esto hace suponer que los procesos de industrialización y de terciarización de la mano de obra en cada ciudad obedecen a otros factores.

9) No se puede afirmar que en México exista un proceso rápido de terciarización global de la mano de obra, ni que éste conlleve efectos exclusiva y necesariamente negativos para la economía del país. Menos aún se puede afirmar que tal terciarización es producto del

rápido proceso de urbanización experimentado en el país. Las tasas de terciarización son menores en el decenio de mayor crecimiento urbano. Por otro lado, la PEA urbana muestra en ambos períodos de análisis tasas de terciarización negativas, por lo que la terciarización a nivel nacional es atribuible a la PEA no urbana en forma exclusiva. Aún más, dentro de la PEA urbana, las ciudades de mayor tamaño contrarrestan las tasas de terciarización positivas de las ciudades menos importantes.

Cuadro 22

 MÉXICO: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR ÁREAS Y RAMAS DE ACTIVIDAD, 1940<sup>a</sup>

Áreas urbanas	RAMAS DE ACTIVIDAD								
	PEA Total	Agrone- cuaria <sup>b</sup>	Extra- tiva	Trans- forma- ción	Cons- truc- ción	Elec- trici- dad y gas	Comer- cio	Comuni- cacio- nes y trans- portes	Servi- cios
Total	1 146 554	58 219	18 342	311 238	62 680	4 469	218 502	102 789	370 315
Aguascalientes	21 113	1 927	39	5 006	1 135	68	3 748	4 995	4 195
Mexicali	5 624	1 339	22	1 007	175	12	841	363	1 865
Tijuana	4 992	479	13	683	223	30	1 133	206	2 225
Saltillo	14 422	1 603	89	3 495	981	16	2 947	1 613	3 678
Torreón	28 104	3 752	631	6 698	1 747	117	6 019	3 490	5 650
Ciudad Juárez	13 572	2 132	82	2 611	908	45	3 107	936	3 751
Chihuahua	17 402	995	608	3 769	1 563	66	3 751	2 171	4 479
Ciudad de México	549 371	10 031	3 058	146 389	30 170	1 815	102 895	41 126	213 887
Durango	9 410	1 238	141	2 067	85	39	2 070	1 024	2 746
Calaya	6 661	1 595	14	1 696	341	52	1 455	371	1 137
Irapuato	9 136	2 340	13	2 523	342	85	1 739	671	1 423
León	22 656	1 939	42	12 626	874	77	3 324	718	3 056
Pachua	16 024	377	5 244	2 282	394	96	2 582	834	4 215
Guadalajara	81 792	3 872	140	26 812	5 704	324	15 310	6 374	23 256
Toluca	13 992	595	39	3 565	228	50	3 157	1 097	5 261
Morelia	13 739	1 575	29	2 742	977	45	3 217	741	4 413
Cuernavaca	4 428	413	17	706	343	8	926	240	1 775
Tepec	5 241	659	10	1 203	306	7	1 006	368	1 682
Monterrey	55 321	1 647	818	20 130	3 751	307	10 239	6 693	11 736
Oaxaca	9 612	884	40	3 205	431	23	1 372	504	3 153
Puebla	41 972	1 101	104	14 838	2 124	157	7 769	4 313	11 566
Querétaro	10 243	1 137	3	3 336	562	55	1 915	615	2 620
San Luis Potosí	21 578	1 044	836	6 085	1 403	114	4 190	3 248	4 658
Colliacán	6 488	793	39	1 454	304	24	1 156	405	2 313
Mazatlán	10 214	902	69	2 406	351	38	2 199	1 462	2 787
Ciudad Obregón	3 494	497	9	930	330	9	700	207	812
Hermosillo	5 396	509	55	1 169	455	14	1 059	292	1 843
Villahermosa	6 759	1 277	4	1 286	252	25	1 303	745	1 867
Ciudad Victoria	5 356	1 016	9	848	347	19	921	511	1 685
Matamoros	4 594	980	7	783	176	8	1 023	303	1 314
Nuevo Laredo	7 896	1 114	32	1 318	445	34	1 511	1 014	2 428
Reynosa	2 757	794	21	379	133	7	497	181	745
Tampico	32 595	1 498	5 900	5 740	1 183	291	5 281	4 220	8 482
Jalapa	12 101	1 261	13	2 645	638	47	1 897	1 412	4 188
Orizaba	20 160	1 867	27	7 358	722	146	3 700	2 186	4 154
Veracruz	21 698	815	98	3 593	941	88	4 310	4 449	7 404
Mérida	30 641	2 222	27	7 855	1 636	111	8 233	2 691	7 866

Fuentes: Elaboraciones hechas con base en los Censos de Población de la Dirección General de Estadística. Véase el Anexo.

<sup>a</sup> Áreas urbanas con 50 000 habitantes y más en 1960. Véase: L. Unikel, "El proceso de urbanización...", *loc. cit.*, cuadro 20.

<sup>b</sup> Incluye silvicultura, caza y pesca.

Cuadro 23

MÉXICO: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR ÁREAS URBANAS Y RAMAS DE ACTIVIDAD, 1950<sup>a</sup>

Áreas urbanas	R A M A S D E A C T I V I D A D								
	PEA Total	Agrone- cuaria <sup>b</sup>	Extrac- tiva	Trans- forma- ción	Cons- truc- ción	Elec- trici- dad y gas.	Comer- cio	Comuni- cacio- nes y trans- portes	Servi- cios
Total	2 098 099	72 517	18 890	619 671	162 965	17 608	401 545	169 155	635 748
Aguascalientes	27 143	2 560	137	7 977	1 771	203	5 403	3 735	5 357
Mexicali	20 199	3 471	113	3 814	1 358	153	4 071	1 181	6 038
Tijuana	17 313	479	13	3 668	1 539	243	4 013	1 051	6 307
Saltillo	22 440	1 603	89	6 408	2 058	190	4 023	2 368	5 701
Torreón	57 531	6 704	710	14 998	4 628	493	12 077	5 315	12 606
Ciudad Juárez	38 665	3 435	217	8 433	4 901	320	7 265	2 668	11 426
Chihuahua	29 216	995	244	7 456	3 444	224	5 610	3 421	7 822
Ciudad de México	1 045 080	13 483	5 273	313 766	74 967	9 205	192 558	74 355	361 473
Durango	18 776	1 525	325	4 019	1 487	116	3 620	1 731	5 953
Celaya	10 858	1 881	21	2 721	689	127	2 588	585	2 246
Irapuato	14 782	2 340	13	4 211	1 054	103	3 169	1 150	2 742
León	38 598	1 939	42	21 523	2 015	191	6 368	1 242	5 278
Pachuca	19 080	377	2 969	4 114	1 146	217	3 488	1 121	5 648
Guadalajara	130 973	3 871	140	42 555	12 564	1 147	26 288	9 972	34 436
Toluca	18 718	627	71	5 201	952	144	3 973	1 662	6 088
Morelia	20 282	1 893	52	4 386	1 650	74	4 406	1 300	6 521
Guernavaca	12 693	413	17	2 908	1 578	114	2 086	820	4 757
Tepec	8 475	748	25	2 075	938	21	1 562	572	2 534
Monterrey	115 708	1 711	851	43 424	10 339	887	22 448	11 636	24 412
Oaxaca	17 020	884	40	4 932	1 062	109	3 118	1 023	5 852
Puebla	79 765	1 170	111	29 787	4 774	647	14 533	7 113	21 630
Querétaro	15 429	1 137	3	4 760	1 295	73	3 048	851	4 262
San Luis Potosí	42 075	1 841	714	13 534	2 904	367	7 631	5 130	9 954
Coliaco	13 887	943	57	2 727	1 303	128	3 270	1 143	4 316
Mazatlán	13 666	989	45	3 283	891	94	2 780	2 218	3 366
Ciudad Obregón	10 617	797	9	2 307	2 080	101	2 169	513	2 641
Hermosillo	12 973	770	92	3 047	1 461	114	2 613	793	4 083
Villahermosa	10 895	1 277	4	2 033	767	95	2 065	910	3 744
Ciudad Victoria	9 291	1 016	9	1 293	998	77	1 975	593	3 030
Matamoros	15 347	1 977	49	2 987	938	79	4 324	1 073	3 920
Nuevo Laredo	16 829	1 114	32	2 825	1 538	135	3 382	2 405	5 398
Reynosa	10 787	1 002	339	1 809	1 077	68	2 460	834	3 198
Tampico	42 045	1 498	5 900	8 233	2 382	547	8 258	4 950	10 277
Jalapa	17 948	1 261	13	4 177	1 650	85	3 296	1 686	5 780
Orizaba	24 789	1 748	26	9 475	1 310	178	4 386	2 485	5 181
Tehuacan	34 148	816	98	6 379	2 209	207	7 237	5 735	10 467
Mérida	44 058	2 222	27	12 426	4 246	332	9 984	3 515	11 304

Fuentes: Elaboraciones hechas con base en los Censos de Población de la Dirección General de Estadística. Véase el Anexo.

<sup>a</sup> Áreas urbanas con 50 000 habitantes y más en 1960. Véase: L. Unikel, "El proceso de urbanización...", *loc. cit.*, cuadro 20.

<sup>b</sup> Incluye silvicultura, caza y pesca.

Cuadro 24

 MÉXICO: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR ÁREAS URBANAS Y RAMAS DE ACTIVIDAD, 1960<sup>a</sup>

Áreas urbanas	RAMAS DE ACTIVIDAD								
	PEA Total	Agropecuario <sup>b</sup>	Extrativa	Transformación	Construcción	Electricidad y gas.	Comercio	Comunicaciones y transportes	Servicios
Total	3 442 364	103 182	22 306	1 055 095	265 937	29 081	663 058	229 421	1 074 284
Aguascalientes	37 619	2 560	137	12 084	3 389	285	7 244	3 736	8 184
Mexicali	48 458	6 679	349	9 970	3 139	560	10 125	3 313	14 263
Tijuana	42 009	479	13	9 021	4 528	530	9 661	2 552	15 227
Saltillo	30 426	1 603	89	9 101	2 876	222	5 140	2 427	8 968
Torreón	77 357	7 724	802	18 568	5 390	812	16 304	7 125	20 632
Ciudad Juárez	73 675	4 738	353	16 385	8 062	425	15 346	4 398	23 968
Chihuahua	49 351	995	650	10 107	7 060	520	10 061	3 918	16 040
Ciudad de México	1 749 858	25 415	11 027	560 345	125 478	15 562	310 639	105 703	595 689
Durango	27 605	1 857	336	5 680	2 441	194	5 033	2 499	9 565
Celaya	17 733	2 341	89	4 034	1 518	194	4 165	1 080	4 312
Irapuato	22 890	2 340	13	7 165	1 540	228	5 052	1 446	5 106
León	61 959	1 939	42	33 885	3 915	232	10 662	2 070	9 214
Pachuca	21 809	729	2 312	5 381	1 529	204	3 930	1 343	6 381
Guadalajara	251 696	4 062	147	83 451	22 456	1 767	56 768	17 025	66 020
Toluca	28 621	718	90	7 979	1 809	230	5 938	2 178	9 679
Morelia	32 054	2 446	82	7 039	2 801	140	6 797	1 871	10 878
Cuernavaca	24 391	413	17	5 207	3 040	248	4 367	1 530	9 569
Tapic	16 150	2 918	25	3 784	1 366	84	3 009	1 061	3 903
Monterrey	220 264	1 889	938	83 796	19 420	1 594	42 572	14 691	53 364
Oaxaca	28 575	884	40	6 149	1 780	126	5 577	1 937	12 080
Puebla	99 625	1 145	108	35 308	5 326	987	20 733	6 803	29 215
Querétaro	21 575	1 441	11	5 780	1 914	145	4 710	1 248	6 326
San Luis Potosí	52 201	2 376	592	15 735	3 727	395	10 925	5 036	13 415
Culiacán	22 391	1 127	109	4 388	2 038	167	5 528	1 840	7 194
Masatlán	20 506	1 164	71	4 383	1 773	113	4 522	2 531	5 949
Ciudad Obregón	20 738	1 628	40	4 024	2 080	150	4 890	1 670	6 256
Reomosillo	25 929	1 941	251	5 311	2 621	247	5 510	1 964	8 054
Villahermosa	17 359	1 531	24	3 155	1 826	209	3 976	1 286	5 352
Ciudad Victoria	13 352	1 388	30	2 404	1 000	104	2 784	1 016	4 626
Matanoras	23 242	1 977	292	4 972	1 129	159	5 930	1 644	7 139
Nuevo Laredo	25 578	2 193	119	4 690	1 823	224	5 014	2 376	9 139
Reynosa	21 810	1 749	734	4 305	1 639	106	5 368	1 460	6 449
Tampico	58 275	3 218	2 090	19 103	3 940	418	11 086	4 812	13 608
Jalapa	23 542	1 261	13	4 560	2 081	173	4 539	2 168	8 747
Orizaba	29 371	1 809	27	11 910	1 793	365	5 824	1 757	5 886
Veracruz	47 801	831	100	10 415	4 024	513	10 535	6 168	15 215
Mérida	56 569	3 674	114	15 521	3 668	449	12 794	3 677	16 672

Fuentes: Elaboraciones hechas con base en los Censos de Población de la Dirección General de Estadística. Véase el Anexo.

<sup>a</sup> Áreas urbanas con 50 000 habitantes y más en 1960. Véase: L. Unikel, "El proceso de urbanización...", *loc. cit.*, cuadro 20.

<sup>b</sup> Incluye silvicultura, caza y pesca.

## A N E X O

## DESCRIPCIÓN DEL AJUSTE DE LOS DATOS DE LA PEA

El concepto de PEA que se maneja en este trabajo corresponde al utilizado en los censos mexicanos. A continuación se da su definición:

"En términos generales, la población económicamente activa se define como aquella parte de la población que proporciona la mano de obra para la producción de bienes y servicios de índole económica, incluyendo a los empleadores, las personas que trabajan por cuenta propia, los trabajadores familiares no remunerados y los asalariados, así como los desocupados que declaran tener un oficio o profesión..."<sup>1</sup>

El ajuste de los datos censales de la PEA tuvo cuatro finalidades fundamentales:

1) hacer comparables las cifras de PEA por ramas de actividad, a nivel estatal, en los tres últimos censos generales de población;

2) mejorar el ajuste anterior mediante la distribución, entre las diversas ramas de actividad, de los "trabajadores no especificados", que en 1940 y 1950 alcanzaron porcentos sumamente elevados en comparación con 1960;

3) obtener datos de PEA por ramas de actividad para las 37 ciudades más importantes —las de 50 000 y más habitantes en 1960—, en los años de 1950 y 1960 (en 1940 existen datos de PEA por ciudades);

4) eliminar algunas otras imprecisiones menos importantes de los datos censales.

A continuación se describe en forma resumida la metodología seguida en cada una de las elaboraciones:<sup>2</sup>

### 1. *Ajuste por ramas de actividad, 1940, 1950 y 1960*

Los datos de los censos de 1950 y 1960 son comparables por lo que se refiere a la distribución de la PEA por divisiones o ramas de actividad, pero los de 1940 no lo son: en primer lugar, porque la división por ramas de actividad no es la misma; en segundo lugar, porque el contenido (clases y capítulos) de esas ramas también es diferente. El primer problema puede resolverse reclasificando las ramas de actividad, con el objeto de que las divisiones de actividades sean las mismas que en 1950 y 1960. Asimismo pueden reclasificarse las clases de 1940 en la rama de actividad que les corresponde en 1950 y 1960. Sin embargo, los capítulos no pueden corregirse totalmente porque, aunque se conoce su ubicación, no se dispone de sus cifras, ya que la información censal de 1940 sólo viene a nivel de división y clases. No obstante lo anterior, las correcciones se hicieron con base en los datos a nivel de capítulos de 1930 y subgrupos de 1950, los cuales permitieron, mediante su interpolación, obtener los datos necesarios de 1940.

A continuación se presentan los ajustes para corregir los datos de 1940:

<sup>1</sup> VIII Censo General de Población, 1960, *Resumen general*, p. XLV. Debe advertirse que la PEA es mano de obra residente en el lugar censado, y no necesariamente coincide con la que trabaja en ese sitio. Esta diferencia puede ser mayor a nivel de ciudad, en vista de los movimientos continuos de PEA entre la ciudad central y sus municipios contiguos. El estudio, al comprender áreas urbanas, disminuye de manera importante esta posible deficiencia.

<sup>2</sup> Las metodologías de los ajustes por ramas de actividad (inciso 1), los de la distribución de los no especificados por ramas (inciso 2) y otros ajustes adicionales (inciso 4) fueron proporcionados por Clara J. de Bialostozky, a quien se agradece esta valiosa colaboración y su auxilio prestado en la revisión de algunos resultados. La metodología del ajuste por ciudades fue elaborada por los autores.

### A. A nivel de rama o división

a) Las clases de "fabricación de materiales de construcción, edificación y construcción" y "luz, fuerza y calefacción eléctricas", que se encontraban en la rama de "industrias", se separaron de ella y se consideraron como ramas independientes (en correspondencia con "construcción" y "electricidad, gas, etc.", que aparecen como ramas en 1950 y 1960). Posteriormente, este ajuste se refinó y se reclasificaron en la rama de industrias los capítulos que sí pertenecían a ella (véanse incisos *c* y *d* del ajuste a nivel de capítulo).

b) La división VI, "administración pública" y la VII, "profesiones y ocupaciones liberales", se sumaron para integrar la rama de "servicios" que aparece en 1950 y 1960.

### B. A nivel de clase

a) Las clases de "hoteles, restaurantes, etc." y "agencias comerciales, aduanales, etc." que se encontraban en la división de "comercio" se reclasificaron en la rama de "servicios", compuesta previamente como se indicó en el inciso *b*) del apartado anterior.

b) La clase de "servidumbre" que pertenecía a la división de "trabajos domésticos" se incluyó en la rama de "servicios", compuesta previamente como se indicó en el inciso *b*) del apartado anterior.

### C. A nivel de capítulo

a) De la división de "minería" se extrajeron los capítulos de "plantas metalúrgicas", "plantas de tratamiento industrial" y "refinación de petróleo". Todas se sumaron a la rama de "industrias de transformación".

b) De la rama de "industrias de transformación" se restó el capítulo de "fotografía y cinematografía", que pasó a la de "servicios".

c) De la clase de "fabricación de materiales de construcción, edificación y construcción" reclasificada como rama, se restó la "fabricación de materiales de construcción", que se dejó en la rama de "industrias".

d) De la clase de "luz, fuerza y calefacción eléctricas" (también reclasificada como rama) se eliminó la "fabricación de aparatos y materiales eléctricos", que debe clasificarse también como "industrias de transformación".

e) De la rama de "comercio" se restaron los siguientes grupos: "reparación de calzado", "sanatorios y maternidades", "cines y empresas distribuidoras de películas", "teatros", "diversiones" y "aseo y cuidado personal". El primero se reclasificó en "industrias de transformación" y los cinco restantes pasaron a formar parte de la rama de "servicios".

Aun con estos ajustes, la PEA por ramas no es del todo comparable en 1940 respecto a los demás censos. Algunos grupos quedaron incluidos en una división que no les corresponde. Por ejemplo, las actividades de "reparación de muebles", "ropa", "artículos eléctricos" y "radiorreceptores", que supuestamente corresponderían a la rama de "industrias de transformación", quedaron incluidos en "comercio". Estas y otras deficiencias de clasificación no pudieron ser corregidas por falta de los datos adecuados para elaborar un ajuste todavía más refinado, al menos dentro de los censos mismos. Probablemente recurriendo a fuentes no censales se pueda hacer un ajuste más detallado y exacto. No obstante, la aproximación que se ofrece de la distribución por ramas de actividad de la población económicamente activa ha considerado los ajustes más importantes, y los refinamientos adicionales a que se ha hecho mención, además de exigir un esfuerzo y tiempo extraordinarios, implican cifras de escasa importancia relativa.

## 2. Ajuste de las "actividades no especificadas"

Una primera forma de distribuir la PEA en "actividades no especificadas" entre las demás ramas es hacer la repartición atendiendo al peso relativo de cada una de éstas. Sin embargo, este método tiene la desventaja de concentrar más del 50 % de la PEA en "actividades no especificadas" en "agricultura", lo cual se considera inexacto. Por tal razón, se utilizaron como base del ajuste las cifras de los cuadros en que se presenta la PEA por ramas de actividad y grupos de ocupación principal.<sup>3</sup> En ellos aparece la PEA en "actividades no especificadas" en cada uno de esos grupos de ocupación. En algunos casos, puede observarse que dicha PEA puede reclasificarse con bastante exactitud en otra rama de actividad, debido a la información adicional que proporciona el grupo de ocupación. Por ejemplo, el grupo de "ocupados en agricultura, ganadería, etc." se distribuye sólo en dos ramas de actividad: "agricultura" y "actividades no especificadas" (véanse los cuadros de la cita 3). Si se pretende redistribuir estas últimas actividades sólo puede sumarse a "agricultura". Lo mismo sucede, con menor exactitud, en otros grupos. La distribución final difiere de la que se obtiene distribuyendo directamente a la PEA en "actividades no especificadas" por ramas según el primer método mencionado. La "agricultura" absorbe menos del 2 % de las "no especificadas", las cuales se concentran fundamentalmente en "servicios" y en "industria". En menor medida, la redistribución favorece a las ramas de "comunicaciones y transporte" y "construcción". Para estas ramas la modificación es importante, debido a su base más reducida en términos absolutos.

Una vez hecho el ajuste para el total del país y cada una de las entidades federativas, en 1950 y 1960, se procedió a modificar las cifras de 1940 empleando la distribución de la PEA en "actividades no especificadas" de 1950. En ambos años las cifras totales de "no especificadas" fueron muy elevadas y semejantes, y se consideró probable que tuvieran la misma distribución.

## 3. Cálculo de la población activa por ciudades

Este cálculo se realizó sólo para las ciudades de 50 000 habitantes y más en 1960, por dos razones: primero, debido a que todas las ciudades de más de 50 000 habitantes en 1960, excepto Reynosa, contaban con datos a nivel de ciudad en 1940 (año en que el censo proporcionó información ocupacional para todas las localidades de más de 10 000 habitantes), los cuales sirvieron como base del ajuste. En segundo lugar, por la laboriosidad del ajuste, aunque éste hubiera sido factible de realizarse, para todas las localidades de 15 000 habitantes o más en 1960 —125—, que hubiera tomado un tiempo excesivo. El ajuste consistió en lo siguiente:

a) Se obtuvieron en 1940 los datos de PEA de las 37 ciudades y de los municipios correspondientes. Sobre ambos datos se practicaron los ajustes entre ramas que se describen anteriormente en el apartado 1. Los ajustes a nivel de subgrupos, que no se podían realizar a nivel municipal y urbano, se hicieron con base en la participación de la PEA del municipio o la ciudad respecto al total de la entidad. O sea, a las cifras absolutas de un subgrupo que cambió de una rama a otra se le aplicó el por ciento del municipio o la ciudad con respecto al Estado en la rama de actividad donde el subgrupo estaba clasificado inicialmente. El resultado se consideró como un movimiento entre ramas del subgrupo específico en el municipio y la ciudad según el caso. Aunque este método involucra cierto

<sup>3</sup> Cuadro 11 del Censo General de Población por entidades en 1950 y cuadro 22 de los volúmenes respectivos en 1960.



grado de inexactitud debe recordarse que los cambios de subgrupos representan sólo una parte del ajuste entre ramas de actividad.

b) Se obtuvieron los datos de PEA para los municipios de las 37 ciudades en 1950 y 1960. Sobre esos datos se practicó el ajuste de las "no especificadas", tal como se explicó en el apartado 1 y otros ajustes menores (véase apartado 4 de este anexo).

c) Terminado el ajuste anterior se contaba con los datos de PEA corregidos, por municipios, para 1940, 1950 y 1960. Asimismo se tenía la PEA por ciudades para 1940. A continuación, se calcularon para este último año los porcentos de la PEA total de la ciudad respecto al municipio y se comparó este por ciento con el correspondiente al de la población total de la ciudad respecto al municipio. En seguida se analizó la estructura de localidades de cada municipio<sup>4</sup> y sus cambios en los tres años. Con base en estas cifras se determinó la parte probable que pudo absorber la ciudad del incremento decenal de la PEA del municipio. Se distinguieron y establecieron hipotéticamente tres tipos distintos de casos:

i) Casos en que todo el incremento decenal de las actividades urbanas<sup>5</sup> del municipio se adjudicó a la ciudad (21 casos en 1940-1950 y 16 en 1950-1960). En este caso, a las cifras de PEA a nivel urbano por ramas de 1940 se les sumó todo el aumento de la PEA municipal en las actividades urbanas (todas excepto agricultura y minería) y el resultado se consideró como la PEA por ramas de la ciudad en 1950. Este procedimiento se repitió para 1950-1960.

ii) Casos en que se adjudicó a la ciudad sólo una parte del incremento de las actividades urbanas del municipio, de manera que el porcentaje de PEA de la ciudad respecto al municipio en esas ramas en 1940 se mantuviera constante (5 en 1940-1950 y 6 en 1950-1960).

iii) Casos en que se adjudicó a la ciudad un incremento medio de PEA municipal entre los dos anteriores.

Estos ajustes se hicieron bajo el supuesto de que la participación de la ciudad dentro de las actividades urbanas del municipio no podía ser menor, en los años posteriores, que la de 1940, debido entre otras razones, a la tendencia de las actividades no primarias a concentrarse geográficamente en las entidades federativas más urbanizadas y, dentro de cada estado, en los municipios que contienen a las principales ciudades. Esto implica que dichas actividades muy probablemente se concentran en las ciudades centrales estudiadas, lo cual desde otro punto de vista, se ratifica por el hecho que las 37 ciudades absorben cada vez mayor población de sus municipios, en términos relativos. Esto, además, se considera que provoca un incremento de PEA no primaria más que proporcional al de población total, debido a los fenómenos de especialización y diversificación de mano de obra que ocurren cuando aumenta el tamaño de las ciudades.

Los casos en que la ciudad representaba más del 90 % de la población del municipio eran del tipo *i*) y en general no ofrecieron dificultad para el ajuste. Los casos en que el por ciento respectivo era de 90 o menos y per-

<sup>4</sup> La estructura de localidades, o sea la distribución de la población municipal según el número y tamaño de las localidades, estaba constituida en la mayoría de los municipios estudiados en los tres años analizados, por la ciudad principal o cabecera municipal y por un sinnúmero de pequeñas localidades que, con algunas excepciones, eran menores de 1 000 habitantes. O sea que, en la gran mayoría de los 37 municipios estudiados, la población y por tanto las actividades no agrícolas, están concentradas en la ciudad principal. El resto de la población se encuentra muy dispersa y dedicada predominantemente a las actividades agrícolas.

<sup>5</sup> Por actividades urbanas se entiende las no primarias, o sea, en la clasificación censal: industrias de transformación, construcción, electricidad, comercio, comunicaciones y transportes y servicios.

manecía estable o disminuía, al mismo tiempo que se desconcentraba la estructura de localidades, pertenecían al tipo *ii*). Aquellos en los que el porciento era de 90 o menos pero con tendencia a aumentar, a la par que se concentraba la estructura de localidades, fueron por lo general de tipo *iii*).

d) El ajuste de las actividades no urbanas ("agricultura" y "minería") se rigió por supuestos exactamente opuestos a los anteriores.

e) Hecho el cálculo de la manera anterior, se procedió a verificar su aproximación con base en un análisis de los cambios en las tasas brutas de participación de la población activa respecto a la total en cada ciudad. En las ciudades en que se encontraron fuertes irregularidades se revisó el ajuste. Fue necesario hacer modificaciones en 14 casos, sobre todo en lo que respecta a la población activa en "agricultura" y "minería", que se había subestimado en muchas ciudades del norte, en donde esta actividad tuvo un gran auge durante las dos últimas décadas.

f) Una vez obtenidos los datos corregidos de PEA a nivel de ciudad se hizo un ajuste posterior que tomara en cuenta las "áreas urbanas".<sup>6</sup> Para esto se incrementaron, en forma proporcional al excedente de población del "área urbana" sobre la ciudad, las cifras absolutas de PEA en cada rama. Este ajuste se hizo fundamentalmente para aquellas ciudades cuya área urbana se extendía por municipios contiguos al que contiene la "ciudad central", ya que en los casos en que dicha área pertenecía al mismo municipio de la ciudad central, el ajuste anterior ya había considerado toda la "parte urbana" del municipio.

#### 4. Otros ajustes

Otros ajustes menos importantes tuvieron que hacerse en 1950. En este año se dan cifras de "fuerza de trabajo" en lugar de "población económicamente activa". La diferencia entre ambas consiste en que la última incluye a todos los "desocupados" mientras que la primera sólo incluye a los "desocupados de 12 semanas o menos". Por tanto a la "fuerza de trabajo" se le tuvieron que sumar, en cada estado y en cada rama de actividad, los "desocupados de 12 semanas y más", los cuales se calcularon de la siguiente manera:<sup>7</sup> se sumó a la "fuerza de trabajo" el grupo de "buscadores de trabajo" por ramas (que está compuesto por el total de desocupados) y luego se restaron los "desocupados hasta 12 semanas" (que ya estaban incluidos en la "fuerza de trabajo"). A nivel municipal, como no se tienen los datos de "buscadores de trabajo" por ramas, hubo necesidad de calcular el total de "desocupados de 12 semanas y más" con base en el porciento de éstos respecto a la población que aparece en el Censo (cuadro 20 de los volúmenes por estados) y luego distribuirlos por ramas de acuerdo con el peso de cada una dentro del total de PEA.

También se distribuyó en 1950 el grupo de los "complementarios", o sea, trabajadores que no estaban adscritos a ningún estado de la República. Se distribuyeron en cada rama, de acuerdo con la participación de cada entidad en el total del país. Como la cifra distribuida carece de importancia se pasó por alto la inexactitud de este tipo de ajuste.

<sup>6</sup> También conocida por "área urbanizada" o "conurbación", se define, en términos generales como: "... la ciudad misma de que se trate, más el área continua edificada, que responda a determinados criterios de densidad y otros análogos". P. Hauser (Comp.), *Urbanización en América Latina*, UNESCO, 1959, p. 21.

<sup>7</sup> Con base en un documento de trabajo de Clara J. de Bialostozky, Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México (mimeografiado). En ese documento se detalla y ejemplifica el método.